

HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de Derecho Pontificio

Número 120
Julio 2013

La caridad hoy

Salvadme Reina



La reina santa

Si durante la vida del rey Dionisio la acción de la reina santa fue un constante manantial de actos virtuosos, desde el momento de su viudez su acción se volvió verdaderamente ejemplar. No obstante, sin olvidarse de sus deberes de reina que le absorbían gran parte de sus atenciones, y no raras veces fueron motivo de profundos disgustos, Isabel de Aragón ciñe libremente el hábito de monja clarisa y dirige su mirada hacia un horizonte más amplio consagrándose completamente a obras de caridad.

La mayor parte de su tiempo la reina santa lo había distribuido de manera a satisfacer sus deberes de reina y cristiana; el resto lo empleaba en el ministerio de la caridad visitando a los asilados, a los que no sólo consolaba con su palabra, sino que a menudo servía de cariñosa enfermera curando las llagas que les corroían el cuerpo.

En esa y en muchas otras obras de verdadera abnegación gastaba la reina santa casi toda su fortuna. Con la ayuda de Dios, a quien firmemente procuraba engrandecer con los méritos de sus preciosas virtudes, la reina santa nunca luchó con dificultades para desempeñar su noble misión. Las rentas de las que disponía parece que tenían el poder de multiplicarse y si hubo ocasiones en que su socorro tenía que enfrentar las mayores calamidades, entonces las rosas, que adquirían la forma de oro reluciente, premiaban sus actos de caridad y satisfacían los compromisos adquiridos para garantizarles el pan a los hambrientos.

*(Fragmentos de Isabel D'Aragão, a Rainha Santa.
Coimbra: Gráfica Conimbricense, 1921)*



Francisco Leazaros

Santa Isabel de Portugal
Iglesia de Santa María, Estremoz (Portugal)



Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año XI, número 120, Julio 2013

Director Responsable:

D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:

Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:

C/ Cinca, 17
28002 – Madrid
R.N.A., Nº 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:

Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:

Biblos Impresores, S.L. - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

Escriben los lectores 4

La caridad hoy, en los antiguos tiempos
y en el futuro (Editorial) 5



La voz del Papa –
Novedad,
armonía, misión

6



Comentario al Evangelio –
El vademécum
del apóstol

10



Entrevista a fray Efrén
Jindráček, OP –
El fraile que no era cristiano

20



Acoger con afecto,
dar con generosidad

22



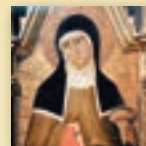
Heraldos en el mundo

26



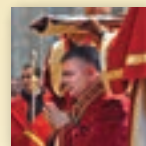
San Buenaventura
de Bagnoregio - El segundo
fundador

32



Pobreza y elevación
de espíritu

36



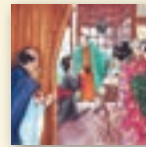
La palabra de los Pastores –
Con la fuerza
del Espíritu Santo

38



Sucedió en la Iglesia
y en el mundo

40



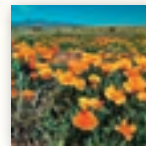
Historia para niños...
Quién sabe si se enmienda...

46



Los santos de cada día

48



¡Hasta el desierto florece!...

50

ESCRIBEN LOS LECTORES



AYUDA A PROGRESAR ESPIRITUAL Y MORALMENTE

Somos las Hermanas Carmelitas Descalzas que hace un año hicimos una fundación en esta querida ciudad de Iquitos. Nos sentimos muy felices dando, gota a gota, nuestra vida por los sacerdotes y las almas que Dios nos ha confiado para llevar hacia la gloria, con nuestros sacrificios, negaciones y el silencio del claustro.

Sentimos una inmensa alegría al escribirles para dar gracias a esa asociación por el bien que hacen a la Santa Madre Iglesia y a la humanidad mediante la difusión de la revista *Heraldos del Evangelio*. Con cuanto gozo la esperamos. Para nosotras es un instrumento de enorme valor, porque su contenido nos ayuda a progresar espiritual y moralmente. Cada hermana lee con mucha ilusión sus preciosos artículos, y todas nos alegramos con las noticias de lo que ocurre en la Iglesia y con el apostolado que hacen los *Heraldos* por la salvación de las almas.

Muchos saludos a nuestro queridísimo Mons. João Scognamiglio Clá Dias, les aseguramos nuestras pobres oraciones por todos los sacerdotes y laicos consagrados y por el trabajo de evangelización que realizan.

*Madre María Rosario de Jesús, OCD
Monasterio de la
Inmaculada y San José
San Juan Iquitos – Perú*

SUSCRIPTOR DESDE HACE VARIOS AÑOS

Entro en contacto con ustedes para felicitarles por su excelente revista, así como por el apostolado que hacen los *Heraldos del Evangelio*. Soy suscriptor de esta publicación desde hace varios años y

hoy, con alegría y gratitud, la recibo en condición de padrino de tan benemérita asociación. Gracias por su fiel y abnegada labor a favor del Reino de Dios y de la Santa Iglesia Católica. Igualmente, la nueva página web de la revista está fantástica. Da gusto navegar por ella.

*Marceli José de Souza
Patrocínio – Brasil*

CONTENIDO AMENO Y EDUCATIVO

Pocas revistas religiosas he visto como ésta. Tan completa e instructiva; con un contenido tan ameno y, a la vez, educativo y moral. De un interés muy grande, tanto para adultos como para niños, y nos llena del saber de Dios, su Madre y los santos. Que el Señor favorezca su difusión y que sea por mucho tiempo.

*Ana María Carmona
Huelva – España*

NOS PERMITE CONOCER LAS VERDADES DE LA IGLESIA

Me encanta toda la revista, pero lo que más me llama la atención es el *Comentario al Evangelio*, de Mons. João Scognamiglio Clá Dias. ¿Por qué? Es clarísimo. No es necesario siquiera tener grandes conocimientos intelectuales para entenderlo, y su lectura nos permite conocer las verdades de la Iglesia, además de hacernos vivir las escenas de los Evangelios. Siempre que puedo reparto la revista en mi trabajo o en otros sitios, para contribuir a difundir esta buena nueva.

*Rilza de Brito Queiroz Gomes
Confagem – Brasil*

PASTORES DE VERDAD Y PESCADORES DE HOMBRES

Recibí la revista *Heraldos del Evangelio*, muy noticiosa y con un buen fragmento de la homilía del Papa Francisco en la Misa Crismal, del 28 de marzo. Me ha llegado muy

profundo esto de pedir a los sacerdotes que sean pastores de verdad y pescadores de hombres. También estoy muy contenta por la noticia de que este pontificado será consagrado a Nuestra Señora de Fátima.

*Alicia Valenzuela Farías
Talca – Chile*

RIQUEZA PARA APLICARLA EN NUESTRA VIDA

En general, de todas las páginas de la revista *Heraldos del Evangelio* brota una riqueza de mucho valor para aplicarla en nuestras vidas. Me gusta mucho la sección *Historias para niños... ¿o adultos llenos de fe?* Es ahí, en pocas líneas, donde aprendemos lo que podemos hacer en nuestro día a día para manifestar nuestro amor a Dios.

*Lucas Galbiatti Barbosa
Mairiporã – Brasil*

SU CONTENIDO NOS HACE MÁS RELIGIOSOS

He recibido la revista, que la espero con ansias todos los meses, porque al leer su contenido a una le hace más religiosa, pues nos permite profundizar más en el Evangelio y en todo lo que se refiere al cristianismo.

*Yolanda Doyle
Guayaquil – Ecuador*

APOSTOLADO POR EL MUNDO

Me gusta mucho ver la sección *Heraldos en el mundo* porque podemos pasear por el gran apostolado que esta asociación hace en todas partes donde están, y contemplar el bien que realizan llevando la Palabra de Dios cerca y lejos. Y el *Comentario al Evangelio*, de Mons. João S. Clá Dias, es saludable y muy interesante para aumentar nuestros conocimientos bíblicos y crecer más en el amor a nuestro Salvador, que dio la vida por nosotros.

*Rosely Keiko Nakagawa Kato
São Paulo – Brasil*

LA CARIDAD HOY, EN LOS ANTIGUOS TIEMPOS Y EN EL FUTURO

“**C**uántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas” (Sal 103, 24), exclama el Salmista, inundado de admiración al contemplar la inconmensurable variedad de criaturas que pueblan el universo.

En los splendores de la aurora, atravesando las nubes, los rayos victoriosos del sol derraman su generosa claridad sobre la inmensidad de la tierra. La luz desciende por las montañas, alcanza laderas y valles, fecunda plantaciones, suscita el canto de las aves y despierta a los rebaños. Se diría que el astro rey tiene prisa en volver a derramar sus beneficios, y que la tierra, hasta entonces oscura, llena de añoranzas, exulta finalmente por ese reencuentro.

A su vez, en el transcurso de las estaciones y de los tiempos, el mundo vegetal se apresura en distribuir sus incontables riquezas, y parece regocijarse en derrocharlas. Trigales dorados e innumerables plantaciones para el hombre, pastos copiosos para el ganado, frutos a raudales para los pájaros, abundancia para todos. La generosidad también se presenta como la regla de este universo vivo de raíces, hierbas y troncos que el suelo dadivoso se complace en sustentar y fortalecer.

¡Cuánta prodigalidad! La naturaleza se revela como inmensa sinfonía, en la que seres irracionales o inanimados, cumpliendo perennes designios del Creador, multiplican los favores y persisten en la donación generosa, o son beneficiados y reciben de otros lo necesario para su subsistencia. Podríamos obtener numerosas lecciones de tanta maravilla, pero, sin duda, hay una que llama la atención a un buen observador: el orden de la Creación brilla ante nosotros como magnífico espejo de la CARIDAD.

¡Caridad! Virtud desconocida en el paganismo y sólo vislumbrada en el Antiguo Testamento, bajó a la tierra con el Verbo de Dios y se difundió en la humanidad como divino perfume del mismo Jesucristo. Por ella todos se armonizan: grandes y pequeños, poderosos y desvalidos. Movidos por la caridad, numerosos hombres y mujeres más dotados de fortuna se convirtieron, a lo largo de la Historia, en auténticos ángeles de protección y dedicación a los pobres y miserables. Por el impulso de la caridad, los corazones y los bolsillos se abrieron: se edificaron hospitales, fueron distribuidos alimentos, sufrimientos aliviados, lágrimas enjugadas y cuerpos helados calentados. ¡Qué bellos espectáculos protagonizó la caridad en las relaciones entre ricos y pobres!

¿Qué sería de los pobres si no hubiera ricos para consolarlos con su ayuda? Y si no existiesen los pobres, ¿cómo podrían los ricos practicar ese amor de misericordia, del que el Sagrado Corazón de Jesús es el horno ardiente?

¡Caridad! Regla perfecta de una sociedad verdaderamente conforme al Evangelio, en la cual los ricos, sin tener que renunciar a su riqueza, son hermanados en Cristo con los pobres; y éstos, aun no enriqueciéndose, ven en aquellos la mano dadivosa de Dios. En esa sociedad germinará y florecerá, hasta el fin de los tiempos, el ideal descrito por el Apóstol:

“La caridad es paciente, es benigna; la caridad no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecorosa ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; [...] Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad no pasa nunca” (1 Co 13, 4-8). ✧



Entrega de prendas de abrigo y mantas en la Casa Generalicia de la Sociedad de Vida Apostólica Regina Virginum (pp. 22-25)

(Foto: Stephen Nami)



Novedad, armonía, misión

Si nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, la riqueza, la variedad, la diversidad nunca provocan conflicto, porque Él nos impulsa a vivir la variedad en la comunión de la Iglesia.

En este día, contemplamos y revivimos en la liturgia la efusión del Espíritu Santo que Cristo resucitado derramó sobre la Iglesia, un acontecimiento de gracia que ha desbordado el cenáculo de Jerusalén para difundirse por todo el mundo.

Pero ¿qué sucedió en aquel día tan lejano a nosotros y, sin embargo, tan cercano, que llega adentro de nuestro corazón? San Lucas nos da la respuesta en el texto de los *Hechos de los Apóstoles* que hemos escuchado (2, 1-11).

***“Se llenaron todos de
Espíritu Santo”***

El evangelista nos lleva hasta Jerusalén, al piso superior de la casa donde están reunidos los Apóstoles. El primer elemento que nos llama la atención es el estruendo que de repente vino del cielo, “como de viento que sopla fuertemente”, y llenó toda la casa; luego, las “lenguas como llamaradas”, que se dividían y se posaban encima de cada uno de los Apóstoles. Estruendo y lenguas de fuego son signos claros y concretos que tocan a los Apóstoles, no sólo exteriormente, sino también en su interior: en su mente y en su corazón.

Como consecuencia, “se llenaron todos de Espíritu Santo”, que desen-

cadenó su fuerza irresistible, con resultados llamativos: “Empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse”. Asistimos, entonces, a una situación totalmente sorprendente: una multitud se congrega y queda admirada porque cada uno oye hablar a los Apóstoles en su propia lengua. Todos experimentan algo nuevo, que nunca había sucedido: “Los oímos hablar en nuestra lengua nativa”. ¿Y de qué hablaban? “De las grandezas de Dios”.

***Cuando Dios se revela,
aparece su novedad***

A la luz de este texto de los *Hechos de los Apóstoles*, deseo reflexionar sobre tres palabras relacionadas con la acción del Espíritu: novedad, armonía, misión.

La *novedad* nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos, planificamos nuestra vida, según nuestros esquemas, seguridades, gustos. Y esto nos sucede también con Dios.

Con frecuencia lo seguimos, lo acogemos, pero hasta un cierto punto; nos resulta difícil abandonarnos a Él con total confianza, dejando que el Espíritu Santo anime, guíe nuestra vida, en todas las decisiones;

tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos, nos saque de nuestros horizontes con frecuencia limitados, cerrados, egoístas, para abrirnos a los suyos.

Pero, en toda la historia de la salvación, cuando Dios se revela, aparece su novedad —Dios ofrece siempre novedad—, transforma y pide confianza total en Él: Noé, del que todos se ríen, construye un arca y se salva; Abrahán abandona su tierra, aferrado únicamente a una promesa; Moisés se enfrenta al poder del faraón y conduce al pueblo a la libertad; los Apóstoles, de temerosos y encerrados en el Cenáculo, salen con valentía para anunciar el Evangelio.

No es la novedad por la novedad, la búsqueda de lo nuevo para salir del aburrimiento, como sucede con frecuencia en nuestro tiempo. La novedad que Dios trae a nuestra vida es lo que verdaderamente nos realiza, lo que nos da la verdadera alegría, la verdadera serenidad, porque Dios nos ama y siempre quiere nuestro bien.

Preguntemonos hoy: ¿Estamos abiertos a las “sorpresas de Dios”? ¿O nos encerramos, con miedo, a la novedad del Espíritu Santo? ¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos

en estructuras caducas, que han perdido la capacidad de respuesta? Nos hará bien hacernos estas preguntas durante toda la jornada.

Unidad no significa uniformidad

Una segunda idea: el Espíritu Santo, aparentemente, crea desorden en la Iglesia, porque produce diversidad de carismas, de dones; sin embargo, bajo su acción, todo esto es una gran riqueza, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de unidad, que no significa uniformidad, sino reconducir todo a la *armonía*. En la Iglesia, la armonía la hace el Espíritu Santo. Un Padre de la Iglesia tiene una expresión que me gusta mucho: el Espíritu Santo “*ipse harmonia est*”. Él es precisamente la armonía. Sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad.

En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división; y cuando somos nosotros los que queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación. Si, por el contrario, nos dejamos guiar por el Espíritu, la riqueza, la variedad, la diversidad nunca provocan conflicto, porque Él nos impulsa a vivir la variedad en la comunión de la Iglesia.

Caminar juntos en la Iglesia, guiados por los Pastores, que tienen un especial carisma y ministerio, es signo de la acción del Espíritu Santo; la eclesialidad es una característica fundamental para los cristianos, para cada comunidad, para todo movimiento.

La Iglesia es quien me trae a Cristo y me lleva a Cristo; los caminos pa-



“Dios nos ama y siempre quiere nuestro bien”

El Papa Francisco, durante la Misa de Pentecostés el 19/5/2013

ralesos son muy peligrosos. Cuando nos aventuramos a ir más allá (*proagon*) de la doctrina y de la Comunidad eclesial—dice el apóstol Juan en la segunda Lectura— y no permanecemos en ellas, no estamos unidos al Dios de Jesucristo (cf. 2 Jn v. 9)

Así, pues, preguntémosnos: ¿Estoy abierto a la armonía del Espíritu Santo, superando todo exclusivismo? ¿Me dejo guiar por Él viviendo en la Iglesia y con la Iglesia?

El Espíritu Santo es el alma de la misión

El último punto. Los teólogos antiguos decían: el alma es una especie de barca de vela; el Espíritu Santo es el viento que sopla la vela para hacerla avanzar; la fuerza y el ímpetu del viento son los dones del Espíritu. Sin su fuerza, sin su gracia, no iríamos adelante.

El Espíritu Santo nos introduce en el misterio del Dios vivo, y nos salvaguarda del peligro de una Iglesia gnóstica y de una Iglesia auto-

rreferencial, cerrada en su recinto; nos impulsa a abrir las puertas para salir, para anunciar y dar testimonio de la bondad del Evangelio, para comunicar el gozo de la fe, del encuentro con Cristo. El Espíritu Santo es el alma de la *misión*.

Lo que sucedió en Jerusalén hace casi dos mil años no es un hecho lejano, es algo que llega hasta nosotros, que cada uno de nosotros podemos experimentar. El Pentecostés del Cenáculo de Jerusalén es el inicio, un inicio que se prolonga. El Espíritu Santo es el don por excelencia de Cristo resucitado a sus Apóstoles, pero Él quiere que llegue a todos. Jesús, como hemos escuchado en el Evangelio, dice: “Yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros” (Jn 14, 16).

Es el Espíritu Paráclito, el “Consolador”, que da el valor para recorrer los caminos del mundo llevando el Evangelio. El Espíritu Santo nos muestra el horizonte y nos impulsa a las periferias existenciales para anunciar la vida de Jesucristo. Preguntémosnos si tenemos la tendencia a cerrarnos en nosotros mismos, en nuestro grupo, o si dejamos que el Espíritu Santo nos conduzca a la misión. Recordemos hoy estas tres palabras: novedad, armonía, misión.

La liturgia de hoy es una gran oración, que la Iglesia con Jesús eleva al Padre, para que renueve la efusión del Espíritu Santo. Que cada uno de nosotros, cada grupo, cada movimiento, en la armonía de la Iglesia, se dirija al Padre para pedirle este don. También hoy, como en su nacimiento, junto con María, la Iglesia invoca: “*Veni Sancte Spiritus!* — Ven, Espíritu Santo, llena el corazón de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor”.

*Homilía en la Misa de Pentecostés,
19/5/2013*

Seamos hombres y mujeres de oración

Una Iglesia que evangeliza debe partir siempre de la oración, de pedir, como los Apóstoles en el Cenáculo, el fuego del Espíritu Santo.

En el Credo, inmediatamente después de profesar la fe en el Espíritu Santo, decimos: “Creo en la Iglesia una, santa, católica y apostólica”. Existe un vínculo profundo entre estas dos realidades de fe: es el Espíritu Santo, en efecto, quien da la vida a la Iglesia, quien guía sus pasos. Sin la presencia y la acción incesante del Espíritu Santo, la Iglesia no podría vivir y no podría realizar la tarea que Jesús resucitado le confió de ir y hacer discípulos a todos los pueblos (cf. Mt 28, 19).

Evangelizar es la misión de la Iglesia, no sólo de algunos, sino la mía, la tuya, nuestra misión. El apóstol Pablo exclamaba: “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1 Co 9, 16). Cada uno debe ser evangelizador, sobre todo con la vida. Pablo VI subrayaba que “evangelizar... es la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (*Evangelii nuntiandi*, 14).

El verdadero motor de la evangelización en la Iglesia

¿Quién es el verdadero motor de la evangelización en nuestra vida y en la Iglesia? Pablo VI escribía con claridad: “Él es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha

para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado” (ibídem, 75)

Para evangelizar, entonces, es necesario una vez más abrirse al horizonte del Espíritu de Dios, sin tener miedo de lo que nos pida y dónde nos guíe. ¡Encomendémonos a Él! Él nos hará capaces de vivir y testimoniar nuestra fe, e iluminará el corazón de quien encontremos. Esta fue la experiencia de Pentecostés: los Apóstoles, reunidos con María en el Cenáculo, “vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse” (Hch 2, 3-4).

El Espíritu Santo, descendiendo sobre los Apóstoles, les hace salir de la sala en la que estaban encerrados por miedo, los hace salir de sí mismos, y les transforma en anunciadores y testigos de las “grandezas de Dios” (v. 11). Y esta transformación obrada por el Espíritu Santo se refleja en la multitud que acudió al lugar venida “de todos los pueblos que hay bajo el cielo” (v. 5), porque cada uno escuchaba las palabras de los Apóstoles como si fueran pronunciadas en la propia lengua (cf. v. 6).

La lengua del Evangelio es la lengua de la comunión

Aquí tenemos un primer efecto importante de la acción del Espíritu San-

to que guía y anima el anuncio del Evangelio: la unidad, la comunión.

En Babel, según el relato bíblico, se inició la dispersión de los pueblos y la confusión de las lenguas, fruto del gesto de soberbia y de orgullo del hombre que quería construir, sólo con las propias fuerzas, sin Dios, “una ciudad y una torre que alcance el cielo” (Gn 11, 4). En Pentecostés se superan estas divisiones. Ya no hay más orgullo hacia Dios, ni la cerrazón de unos con otros, sino que está la apertura a Dios, está el salir para anunciar su Palabra: una lengua nueva, la del amor que el Espíritu Santo derrama en los corazones (cf. Rm 5, 5); una lengua que todos pueden comprender y que, acogida, se puede expresar en toda existencia y en toda cultura. La lengua del Espíritu, la lengua del Evangelio es la lengua de la comunión, que invita a superar cerrazones e indiferencias, divisiones y contraposiciones.

Deberíamos preguntarnos todos: ¿cómo me dejo guiar por el Espíritu Santo de modo que mi vida y mi testimonio de fe sea de unidad y comunión? ¿Llevo la palabra de reconciliación y de amor que es el Evangelio a los ambientes en los que vivo? A veces parece que se repite hoy lo que sucedió en Babel: divisiones, incapacidad de comprensión, rivalidad, envidias, egoísmo. ¿Qué hago con mi vida? ¿Creo unidad en mi entorno? ¿O divido, con las habladurías, las críticas, las envidias? ¿Qué hago?



Pensemos en esto. Llevar el Evangelio es anunciar y vivir nosotros en primer lugar la reconciliación, el perdón, la paz, la unidad y el amor que el Espíritu Santo nos dona. Recordemos las palabras de Jesús: “En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros” (Jn 13, 35).

Dulce y confortadora alegría de evangelizar

Un segundo elemento: el día de Pentecostés, Pedro, lleno de Espíritu Santo, poniéndose en pie “con los Once” y “levantando la voz” (Hch 2, 14), anuncia “con franqueza” (v. 29) la buena noticia de Jesús, que dio su vida por nuestra salvación y que Dios resucitó de los muertos.

He aquí otro efecto de la acción del Espíritu Santo: la valentía, de anunciar la novedad del Evangelio de Jesús a todos, con franqueza (parresia), en voz alta, en todo tiempo y lugar. Y esto sucede también hoy para la Iglesia y para cada uno de nosotros: del fuego de Pentecostés, de la acción del Espíritu Santo, se

irradian siempre nuevas energías de misión, nuevos caminos por los cuales anunciar el mensaje de salvación, nueva valentía para evangelizar.

¡No nos cerremos nunca a esta acción! ¡Vivamos con humildad y valentía el Evangelio! Testimoniemos la novedad, la esperanza, la alegría que el Señor trae a la vida. Sintamos en nosotros “la dulce y confortadora alegría de evangelizar” (*Evangelii nuntiandi*, 80). Porque evangelizar, anunciar a Jesús, nos da alegría; en cambio, el egoísmo nos trae amargura, tristeza, tira de nosotros hacia abajo; evangelizar nos lleva arriba.

Sin la oración nuestro obrar se vuelve vacío

Indico solamente un tercer elemento, que, sin embargo, es particularmente importante: una nueva evangelización, una Iglesia que evangeliza debe partir siempre de la oración, de pedir, como los Apóstoles en el Cenáculo, el fuego del Espíritu Santo. Sólo la relación fiel e intensa con Dios permite salir de las propias cerrazones y anunciar con

parresia el Evangelio. Sin la oración nuestro obrar se vuelve vacío y nuestro anuncio no tiene alma, ni está animado por el Espíritu.

Queridos amigos, como afirmó Benedicto XVI, hoy la Iglesia “siente sobre todo el viento del Espíritu Santo que nos ayuda, nos muestra el camino justo; y así, con nuevo entusiasmo, me parece, estamos en camino y damos gracias al Señor” (*Discurso en la Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos*, 27/10/2012: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 4 de noviembre de 2012, p. 2). Renovemos cada día la confianza en la acción del Espíritu Santo, la confianza en que Él actúa en nosotros, Él está dentro de nosotros, nos da el fervor apostólico, nos da la paz, nos da la alegría. Dejémosnos guiar por Él, seamos hombres y mujeres de oración, que testimonian con valentía el Evangelio, siendo en nuestro mundo instrumentos de la unidad y de la comunión con Dios.

Audiencia General, 22/5/2013



L'Osservatore Romano

“La lengua del Espíritu, la lengua del Evangelio es la lengua de la comunión, que invita a superar cerrazones e indiferencias, divisiones y contraposiciones”

Vista de la Plaza de San Pedro durante la Audiencia General del 22/5/2013

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana.
La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va

“Predicación de Jesús” - Detalle del púlpito de la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, Montreal (Canadá)



EVANGELIO

En aquel tiempo, ¹ designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. ² Y les decía: “La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ³ ¡Poneos en camino! Mirad que os envíe como corderos en medio de lobos. ⁴ No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. ⁵ Cuando entréis en una casa, decid primero: ‘Paz a esta casa’. ⁶ Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. ⁷ Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. ⁸ Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, ⁹ curad a los enfermos que haya en ella, y decid-

les: ‘El Reino de Dios ha llegado a vosotros’. ¹⁰ Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: ¹¹ ‘Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el Reino de Dios ha llegado’. ¹² Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad. ¹⁷ Los setenta y dos volvieron con alegría, diciendo: “Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre”. ¹⁸ Él les dijo: “Estaba viendo a Satanás caer del Cielo como un rayo. ¹⁹ Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. ²⁰ Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el Cielo” (Lc 10, 1-12.17-20).

El vademécum del apóstol

Válidas para todas las épocas históricas, las normas dadas por el divino Maestro a los setenta y dos discípulos delinean el perfil de un auténtico evangelizador y constituyen una preciosa guía para conducir a los hombres a la verdadera felicidad.



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – ¿CÓMO CONSEGUIR LA FELICIDAD?

Pródigo al irradiar luz y calor, el astro rey anuncia el comienzo y el final de cada día con fulgores siempre nuevos, ofreciendo a los que quieran contemplarlo, en el amanecer o en el ocaso, un bello espectáculo que proclama la grandeza de Dios. Algo semejante se puede observar en todos los seres materiales, porque el Creador los dispuso, uno a uno, conforme a los designios de su sabiduría, y “gracias a su palabra todo está en su sitio” (Eclo 43, 26). Los árboles frutales, por ejemplo, alimentan a hombres y a animales con la abundancia de sus frutos, cuya diversidad de sabores, olores, formas y colores caracteriza la riqueza de su vitalidad. Y el reino animal, ya sea dentro de las aguas o en lo alto de los cielos, sobre la tierra o incluso en sus profundidades, manifiesta con más profusión aún las infinitas perfecciones del Autor de la vida. Guiados por instintos infalibles, los animales se mueven con impresionante precisión para obtener su sustento y algunas especies constru-

yen refugios tan ingeniosos, como es el caso de las abejas, que dejan asombrada a la misma inteligencia humana. Respecto a tan elocuente armonía de la Creación, afirma San Buenaventura: “El universo es semejante a un canto magnífico que manifiesta sus maravillosas armonías; sus partes se suceden hasta que todas las cosas sean ordenadas con vistas a su fin”.¹ Este fin último y absoluto de todas las criaturas consiste en dar gloria a su Creador, porque Él no hizo el mundo de la nada por necesidad, sino como manifestación de una bondad infinita, conforme enseña Santo Tomás.²

En los seres irracionales, esa alabanza es tributada por el mero hecho de existir y llevar en sí reflejos del Creador, como canta el Eclesiástico: “De la gloria del Señor está llena su obra” (42, 16). No obstante, el deber de tal glorificación le cabe especialmente a las criaturas inteligentes y libres —ángeles y hombres—, por ser capaces de honrar a Dios por amor, de modo consciente, libre y voluntario. El famoso teólogo fray Royo

*El fin último
y absoluto
de todas las
criaturas
consiste en
dar gloria a
su Creador*

“Alcanzando su propia felicidad, el hombre glorifica a Dios, y glorificándose encuentra su propia felicidad”

Marín, OP, pondera: “Al hombre principalmente, compuesto de espíritu y materia, le corresponde recoger el clamor entero de toda la creación, que suspira por la gloria de Dios (cf. Rm 8, 18-23), y ofrecérsela al Creador como un himno grandioso en unión de su propia adoración”.³

En su misericordia, la Providencia hace coincidir esa glorificación con la felicidad del ser humano, buscada a lo largo de la vida terrena con incansable ardor: “Alcanzando su propia felicidad, el hombre glorifica a Dios, y glorificándose encuentra su propia felicidad. Son dos fines que se confunden realmente, aunque haya entre ellos una distinción de razón. La suprema glorificación de Dios coincide plenamente con la suprema felicidad nuestra”,⁴ concluye el teólogo dominico. Aunque tal plenitud se alcanza únicamente al entrar en la bienaventuranza eterna, el hombre puede gozar de cierta felicidad verdadera aún en esta vida. La disfrutan, pues, todos los que orientan su existencia hacia la finalidad suma, conociendo, amando y sirviendo a Dios, trilogía que se resume en la práctica de la virtud y en el empeño de promover su gloria en la tierra.

Pero, como “el bien, en cuanto tal, es difusivo; porque, cuanto mejor resulta ser algo, tanto más difunde su bondad a cosas más lejanas”,⁵ las almas poseedoras de tal alegría no la limitan a su satisfacción personal, sino que desean transmitirla a todos sus semejantes. Surge así el corolario de la verdadera felicidad, sobre el cual el Evangelio de este decimocuarto domingo del Tiempo Ordinario nos ofrece preciosas enseñanzas: hacer el bien al prójimo, llevándolo a participar en esta tierra de las alegrías de la virtud camino de las eternas alegrías del Cielo.

II – EL VADEMÉCUM DEL APÓSTOL

Aunque no es posible saber con precisión el orden cronológico de los hechos ocurridos en la etapa de la vida del Señor que el Evangelio de hoy contempla, muchos comentaristas concuerdan en reunir, como pertenecientes a un solo viaje, el relato de San Juan sobre la ida de Jesús a Jerusalén para la Fiesta de

los Tabernáculos (cf. Jn 7, 1-53), y el de San Lucas, que registra que el Salvador había decidido dirigirse a la Ciudad Santa porque el tiempo de la Pasión se aproximaba (cf. Lc 9, 51).⁶

Según esta interpretación y de acuerdo con la narración del tercer evangelista, fue durante ese viaje que Santiago y Juan preguntaron al Maestro si podían hacer bajar fuego del cielo sobre los inhospitalarios samaritanos, siendo reprendidos por el Redentor con una bellísima afirmación acerca de su misión: “Porque el Hijo del Hombre no ha venido a perder a los hombres, sino a salvarlos” (Lc 9, 56). A continuación, el evangelista registra tres diálogos entre Jesús y algunas personas con la vocación de seguirlo. Los consejos dados por el Señor evidencian la seriedad del llamamiento para ser apóstol y la necesidad, impuesta por la vocación, de romper los lazos con el mundo (cf. Lc 9, 57-62).

Situando la elección de los setenta y dos discípulos inmediatamente después, San Lucas compone un cuadro bastante expresivo respecto del estado de espíritu y de la conducta que debe caracterizar a los que han sido convocados a propagar el Reino de Dios. Probablemente, sería después de finalizar las conmemoraciones religiosas mencionadas por San Juan cuando Jesús, teniendo en vista la evangelización de la vasta región de la Judea, instituyó el nuevo método de acción apostólica considerado en el Evangelio de este domingo.



Vista de Jerusalén desde el Monte Scopus a finales del siglo XIX

Enviados de dos en dos

En aquel tiempo, ¹ designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de Él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir Él.

Ya en el primer versículo, San Lucas muestra el objetivo fundamental de la misión: predisponer a las almas para recibir al mismo Maestro. Esta preparación, en la que el apostolado de un discípulo atrae hacia el bien, es muy importante —y no raras veces imprescindible— para que en el momento del encuentro con el Bien en Persona, el alma esté abierta a la acción de la gracia, no ponga obstáculos y se entregue sin reservas.

Por otro lado, se puede percibir el divino celo de Cristo por sus seguidores, al agruparlos en parejas antes de enviarlos a la predicación. En efecto, teniendo que actuar en el mundo, el enviado necesita de un especial apoyo colateral para no sucumbir ante ataques del demonio, como enseña el Eclesiastés: “Si a uno solo pueden vencerle, dos juntos resistirán” (Ecl 4, 12). Por eso, “debían ir en forma que uno a otro se sostuviesen”.⁷ Estaba, pues, instituido el método de acción a ser obedecido, a lo largo de los siglos, por numerosas órdenes religiosas, cuyas reglas prescribirían a sus miembros andar siempre acompañados por un hermano de vocación al desempeñar actividades en ambientes ajenos a la vida comunitaria.⁸

La necesidad de obreros

² Y les decía: “La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies”.

La vida cotidiana de los habitantes de Palestina, región de tierras fértiles y bien cultivadas, estaba muy marcada por la agricultura. La imagen de la mies madura, por ser bastante conocida, permitía que los oyentes de Jesús entendiesen con facilidad la relación de semejanza. En general, la siembra era realizada únicamente por el propietario, siendo necesario, sin embargo, contratar a numerosos segadores para el momento de recoger la cosecha. Al referirse a la falta de “obrerros” para la “mies”, el Señor dejaba claro que la distribución de la semilla de la gracia en las almas y su germinación es obra de



Lobo gris (canis lupus)
Estados Unidos de América

Gary Kramer / USFWS National Digital Library

Frecuentemente, la fuerza de la gracia conferida por el Salvador a su grey es tal que muchos “lobos” terminan convirtiéndose en “corderos”

Dios, que es quien obra las conversiones, restándole al hombre tan sólo la tarea de recoger los frutos. Sobre este asunto el Salvador ya había hablado, junto al pozo de Jacob: “Con todo, tiene razón el proverbio: Uno siembra y otro siega. Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos” (Jn 4, 37-38). Aunque el concurso humano no le es necesario al Omnipotente, Él lo desea como medio para estimular la caridad fraterna, cuya esencia se cifra en el empeño de llevar al prójimo a amar y servir al Señor de la mies.

Además, este pasaje resalta uno de los insondables misterios de la Providencia: la desproporción entre el número de misioneros y las almas que deben ser evangelizadas. Tal situación es una constante en la historia de la Iglesia, incluso cuando hay un generoso florecimiento de vocaciones religiosas. Y el divino Maestro hace depender de nuestras oraciones el aumento del número de esos obreros, indicando la necesidad de rezar no solamente por la conversión del mundo, sino también para que la Providencia se digna enviar almas particularmente llamadas al apostolado, llenas de amor a Dios y de celo por la salvación de los hombres.

Corderos entre lobos

³ “¡Poneos en camino! Mirad que os en-
vió como corderos en medio de lobos”.

Debido a la estrecha relación que existía entre la actividad pastoril y la vida cotidiana de los judíos, resultaba muy viva esta otra metáfora usada por Jesús para exponer las dificultades que encontrarían los discípulos al anunciar el Reino de Dios, conforme Él mismo diría más tarde: “No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Jn 15, 20). Por tanto, determinaba cómo deberían actuar en tales situaciones: a semejanza del cordero, animal conocido por su mansedumbre al ser llevado al matadero, soportando con espíritu sereno las persecuciones, sin dejarse perturbar con las aprensiones causadas por los ataques. Al ponerles ante la perspectiva de estar en continuo riesgo durante la evangelización, igual que un cordero en medio de una manada de lobos, el Buen Pastor le pedía a sus discípulos una completa confianza en su protección. No obstante, la misma afirmación sonaba como una amonestación que incitaba a los discípulos a ser sagaces en el ejercicio de la misión y vigilantes en relación a los adversarios, pues eran “enviados, no como presas, sino como distribuidores de gracia”,⁹ explica San Ambrosio.

Curiosamente, las propias persecuciones demuestran el incesante amparo del Señor a su rebaño, como lo resaltan las palabras que San Cirilo de Alejandría pone en boca de Dios: “Yo haré de los perseguidores una ayuda para los que sufran persecución. Haré que los que humillan a mis ministros colaboren a la buena voluntad de estos”.¹⁰ De hecho, al atacar a los discípulos de Jesús, los enemigos les proporcionan excelentes circunstancias para la práctica de muchas virtudes, tales como la humildad y la resignación ante las injurias y malos tratos, y el robustecimiento de la fe y de la confianza en la Providencia. Sobre todo, favorecen la purificación del amor a Dios. De este modo, incide sobre ellos la promesa de la bienaventuranza de quienes padecen persecuciones por causa de la justicia, haciéndoles merecedores de una gran recompensa en el Cielo (cf. Mt 5, 10). Si la hostilidad llega al extremo del martirio, la violencia se transforma en gloria para los cristianos, permitiéndoles recibir en la vida eterna el premio de la fe. Y desde allí, intercediendo junto a Dios

por los fieles que permanecen en la tierra, estrechan los vínculos entre la Iglesia triunfante y la Iglesia militante fortaleciendo al Cuerpo Místico de Cristo.

Sin embargo, frecuentemente sucede algo diferente. La fuerza de la gracia conferida por el Salvador a su grey es tal que muchos “lobos” terminan convirtiéndose en “corderos”... Ejemplo supremo de esto es Saulo, fariseo que “respiraba amenazas de muerte contra los discípulos del Señor” (Hch 9, 1), y que terminó siendo el Apóstol por excelencia.

Instrucciones a los enviados

Después de esos precedentes, el Señor instruye a sus discípulos sobre la conducta que debe seguirse en la evangelización. Un presupuesto fundamental para considerar bien los próximos versículos es tener en cuenta que Jesús hablaba de acuerdo a las costumbres del tiempo, muy diferentes de los hábitos actuales. Sin embargo, como la palabra de Dios “permanece para siempre” (Is 40, 8), tales determinaciones continúan siendo válidas en nuestros días, bastando solamente saber interpretarlas. Pasemos, pues, a analizar esas normas que San Lucas registra como si fuese un directorio de apostolado, un auténtico vademécum de quien es llamado a evangelizar.

^{4a} “No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias;...”

Debido a los contratiempos propios de un desplazamiento a pie, un par de sandalias extra era accesorio indispensable para cualquier viajero, así como la bolsa y la alforja. Esta última servía para transportar, además de otras pertenencias, alimentos frugales —en general, fruta seca, como dátiles e higos—, para reponer las energías durante el camino.¹¹ El dinero era guardado en la alforja. Ante la necesidad real de tales pertrechos para un viaje, parece un poco extraña la recomendación del divino Maestro. Sin embargo, con ello quería inmunizar a los discípulos contra el mundanismo, vicio que lleva al individuo a fijar su principal atención en los bienes materiales, buscando en ellos su propia seguridad. Según esa visión equivocada, los utensilios mencionados por el Señor tenían cierto valor simbólico, porque indicaban las condiciones financieras de su propietario y, por tal motivo, eran usa-

*La reco-
mendación
del divino
Maestro que-
ría inmunizar
a los discipu-
los contra el
mundanismo,
vicio que
lleva al indi-
viduo a fijar
su principal
atención en
los bienes
materiales*

dos con la intención de conquistar prestigio ante la opinión pública. Pero, procediendo del modo indicado por Jesús, se les exigía a los discípulos un entero abandono en la Providencia, como enseña San Gregorio Magno: “Porque la confianza que en Dios tenga el predicador debe ser tanta, que, aunque no provea lo necesario para esta vida, tenga por cierto que esto no le ha de faltar; y así, no por poner su atención en las cosas temporales provea menos de las eternas a los otros”.¹²

Vigilancia en las relaciones humanas

^{4b} “...y no saludéis a nadie por el camino”.

Las costumbres sociales judías vigentes en aquel tiempo no permitían saludos rápidos y simplificados, como los del mundo actual, cuyas normas de educación, reducidas a lo esencial, cada vez más se vuelven carentes de gentileza y de distinción. A las interjecciones monosilábicas pronunciadas hoy día por dos personas cuando se encuentran le correspondían antiguamente ceremoniosos y prolongados saludos, que entre los orientales era añadida una razonable conversación mediante un intercambio de noticias sobre los familiares, los negocios y la salud, entre otros asuntos.¹³ Además de retardar la realización de los deberes de evangelización —sobre todo en los caminos palestinos, en donde siempre había un intenso movimiento de viajeros—, tales saludos podían ser una temeridad para el misionero, debido a las malas influencias a las que se exponía, relacionándose con personas que, *gros-*

so modo, vivían de acuerdo con las máximas del mundo. Asimismo, los transeúntes no eran el objetivo de la misión, sino las poblaciones de los lugares indicados por Jesús. Con eso, el Señor enseñaba —no sólo a los que le escuchaban en ese momento, sino a todos sus futuros seguidores— cómo la falta de vigilancia en la convivencia con personas cuya vida no está dirigida por la buena doctrina puede debilitar las convicciones religiosas. Y resaltaba la importancia de no poner nunca en riesgo nuestra propia salvación con el pretexto de hacer el bien a los demás.

La palabra, instrumento de la gracia

⁵ “Cuando entréis en una casa, decid primero: ‘Paz a esta casa’. ⁶ Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros”.

En estos dos versículos el Maestro señala cómo la voz del discípulo está vinculada a la acción de la gracia, y confiere a sus enviados el poder de restablecer la paz en las almas dóciles a la intervención de Dios. Ahora bien, según la clásica definición de San Agustín, la paz es la tranquilidad del orden.¹⁴ Por lo tanto, los seguidores de Jesús —en especial los llamados a ejercer el ministerio sagrado— deben estar compenetrados de que sus palabras son revestidas de una particular expresividad, unción y fuerza de persuasión para poner a las almas en el camino del cumplimiento de su finalidad,

o sea, la santidad y la gloria de Dios. Y tal es la sublimidad de la vocación que el apóstol se beneficia incluso cuando la predicación es rechazada o recibida con indiferencia, pues los esfuerzos empleados en esos casos no son frustrados, y redundan en gracias para su propio progreso espiritual.

El sustento material

^{7a} “Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario”.

El apóstol pasa toda su existencia en el ejercicio de la misión, renunciando a la possibili-

La falta de vigilancia en la convivencia con personas cuya vida no está dirigida por la buena doctrina puede debilitar las convicciones religiosas



“Aparición de Jesús a los Apóstoles” - Catedral de Notre Dame, París

*Y tal es la
sublimidad de
la vocación,
que el apóstol
se beneficia
incluso
cuando la
predicación
es rechazada
o recibida con
indiferencia*

dad de obtener lucros profesionales, como el común de las personas, correspondiéndole a los beneficiarios la responsabilidad de proveerle sustento y hospedaje, como argumenta San Pablo: “Si nosotros hemos sembrado entre vosotros lo espiritual, ¿será extraño que cosechemos lo material?” (1 Co 9, 11). En consecuencia, quienes prestan auxilio a los discípulos, participan de manera más profunda de las gracias concedidas por la Providencia a esa misión específica y, en el momento de rendir cuentas a Dios en el Juicio después de la muerte, esa asistencia se transformará en elemento de misericordia, según la promesa del Salvador: “Y el que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa” (Mc 9, 41).

^{7b} “No andéis cambiando de casa en casa”.

Con esta orden, Jesús exige de los enviados una virtud que mucho se identifica con el alma generosa de un apóstol: la abnegación. Deben adaptarse con facilidad a las circunstancias adversas, sabiendo vivir en la penuria y también en la abundancia (cf. Flp 4, 12), sin inquietarse por su propias comodidades y sin exigir privilegios. Como señala San Gregorio Nacianceno, “el resumen de todo esto es que deben ser tan virtuosos, que el Evangelio se propague no menos por el modelo de su vida que por su palabra”.¹⁵

Factor de salvación o de condenación

⁸ “Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, ⁹ curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: ‘El Reino de Dios ha llegado a vosotros’”.

Además de reiterarles la norma encerrada en el versículo anterior, el Señor les ordena sanar las enfermedades —sobre todo las espirituales, causadas por el pecado— y anunciar que el Reino de Dios está cerca, procurando liberar a las almas de las preocupaciones terrenas para elevarlas a las consideraciones sobrenaturales. Teofilacto relaciona los dos aspectos: “Cuando se curan en cuanto al alma, se acerca a ellos el Reino de Dios, el cual está lejos de aquel a quien domina el pecado”.¹⁶

¹⁰ “Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: ¹¹ ‘Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el Reino de Dios ha llegado’. ¹² Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad”.

El Señor señala que la actitud del apóstol ante el rechazo de aquellos a quienes quiso hacer



Lo inédito sobre los Evangelios

Los Evangelios de todos los domingos y solemnidades del año litúrgico comentados por Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP. Ya están disponibles los dos volúmenes del Ciclo C:

Vol. V: Domingos de Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y las Solemnidades del Señor durante el Tiempo Ordinario

Vol. VI: Domingos del Tiempo Ordinario

**Los 2 volúmenes por 44,00 €
gastos de envío incluidos**

Pedidos por email en correo@salvadmereina.org

o en el teléfono 902 19 90 44





Tito Alarcón

“Cristo con los Apóstoles” - Catedral de Santiago, Chile

el bien, debe ser incentivarles el temor a Dios, “un llamamiento a la conciencia”.¹⁷ Incluso cuando es repudiado, el predicador no debe callar las verdades de la fe, conforme el consejo dado a Isaías: “Grita a pleno pulmón, no te contengas; alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados” (Is 58, 1). Y el Salvador añade que en el día del Juicio la importancia dada a la palabra de los representantes de Dios será factor de salvación o condenación para los que la oyeron.

Regreso de los discípulos

¹⁷ Los setenta y dos volvieron con alegría, diciendo: “Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre”.¹⁸ Él les dijo: “Estaba viendo a Satanás caer del Cielo como un rayo”.

El éxito obtenido en esta primera misión —“indicio manifiesto del gran triunfo”¹⁸ de la Iglesia en el transcurso de la Historia, como observa San Juan Crisóstomo— es resaltado por San Lucas al describir el estado de ánimo general de los setenta y dos: volvieron llenos de alegría, pues habían alcanzado el objetivo para el cual Jesús los había enviado, además de haber comprobado su fuerza, a cuyo nombre los mismos demonios obedecían.

Haciendo alusión a la caída de Satanás, precipitado en el infierno antes de la creación del

hombre, el Señor daba una prueba más de su divinidad, declarando su eternidad, y anunciaba que, con la expansión de la predicación evangélica, el demonio, dominador del mundo desde el pecado original, comenzaba a ser definitivamente derrotado: “Si Jesús persigue tanto a los demonios, [...] es porque Dios actúa en Él con imperio y su Reino ya ha empezado”.¹⁹

La vocación, un don más precioso que el poder

¹⁹ “Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno”.

Los Hechos de los Apóstoles presentan un acontecimiento que ilustra la efectividad de tal poder al narrar lo ocurrido con San Pablo durante una de sus incursiones en la cuenca del Mediterráneo para difundir el Evangelio: picado por una víbora, no sufrió ningún mal, dejando estupefactos a los nativos de la región (cf. Hch 28, 3-6). Sin embargo, el significado de la promesa hecha por el Maestro es mucho más amplio. Según un reputado exégeta moderno, las mordeduras y el veneno de estos animales dañinos “sintetizaban en el mundo antiguo los peligros de la muerte, y son símbolos del ‘poder del enemigo’”,²⁰ al cual Cristo se refiere. El Señor confirma, por lo tanto, que los discípulos es-

En el día del Juicio la importancia dada a la palabra de los representantes de Dios será factor de salvación o condenación



Esa protección divina nunca falta a los que se encuentran en el ejercicio de las actividades propias de su vocación específica

tán revestidos de una fuerza sobrenatural para enfrentar los asaltos del demonio. Esa protección divina nunca falta a los que se encuentran en el ejercicio de las actividades propias de su vocación específica, y había sido especialmente comprobada por los setenta y dos durante el período de la misión.

²⁰ “Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el Cielo”.

Los excelentes resultados de la evangelización, en la cual los discípulos habían manifestado abundantemente los dones recibidos de la Providencia para beneficio de las almas, como suele suceder, atraían los aplausos de la opinión pública. Si tales homenajes no fuesen restituidos a Dios, convenciéndose de que eran meros instrumentos para la acción de la gracia, el buen éxito del apostolado podría convertirse en un peligroso obstáculo para la vida espiritual de cada uno. Poco a poco, de modo casi imperceptible para ellos mismos, el deseo inicial de glorificar a Dios sería sustituido por un

egoísmo pretencioso, ávido de recibir honras personales. Por eso, “el Salvador reprocha la primera jactancia y la corta de raíz, ya que de Ella nace el deseo de vanagloria; la corta con rapidez, imitando a los mejores agricultores que en el mismo momento en que ven brotar una zarza en el jardín o entre las hortalizas, la arrancan de raíz”.²¹ Enseguida, con grandeza y simplicidad infinitas, Jesús les revela la más sublime dádiva concedida por Él, incomparablemente superior al dominio sobre la naturaleza y las potencias infernales, y por la cual realmente deberían exultar de alegría. Por cumplir con perfección su finalidad en esta tierra, dando a Dios la gloria que le era debida, estaba garantizada para cada uno de ellos la verdadera y eterna felicidad: sus nombres estaban “inscritos en el Cielo”.

III – LLAMADOS AL REINO DE LA VERDADERA FELICIDAD

El conjunto de enseñanzas contenidas en el Evangelio de este decimocuarto domingo del Tiempo Ordinario nos lleva a una importante conclusión. La ilusión óptica es una de

¹ SAN BUENAVENTURA. In I Sent. d. 44, a. 1, q. 3. In: *Opera Omnia*. Florencia: Ad Claras Aquas (Quaracchi), 1883, t. I, p. 786.

² Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. I, q. 44, a. 4.

³ ROYO MARÍN, OP, Antonio. *Teología Moral para seglares*. Madrid: BAC, 1996, v. I, p. 29.

⁴ Ídem, p. 38.

⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma contra los gentiles*. L. III, c. 24.

⁶ A este respecto, véase FILLION, Louis-Claude. *Vida de Nuestro Señor Jesucristo. Vida pública*. Madrid: Rialp, 2000, v. II; LA-GRANGE, OP, Marie-Joseph. *L'Évangile de Jésus-Christ avec la synopse évangélique*. París: Le-coffre – J. Gabalda, 1954.

⁷ PEIRÓ, SJ, Francisco Xavier. *Evangelio comentado*. Madrid: Sapientia, 1954, v. I, p. 807.

⁸ Ya en el siglo V, San Agustín recomendaba en su regla: “Cuando salgáis de casa, id juntos; cuando lleguéis adonde vais, permaneced juntos” (SAN AGUSTÍN. *Regula ad Servos Dei*, IV, 2. In: *Obras*. Madrid: BAC, 1995, v. XL, p. 570).

⁹ SAN AMBROSIO. Tratado sobre el Evangelio de San Lucas. L.VII, n. 46. In: *Obras*. Madrid: BAC, 1966, v. I, p. 367.

¹⁰ SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA. *Comentario al Evangelio*



“Cristo con los Doce Apóstoles”, por Taddeo di Bartolo. Museo Metropolitano de Arte, Nueva York

las numerosas impresiones engañosas captadas por nuestros sentidos, los cuales, por ese motivo, deben ser sometidos a los sensatos juicios de la razón. No obstante, si muchas de las percepciones transmitidas por la sensibilidad pueden ser falsas, nada es causa de tantas ilusiones —desde los comienzos de la Historia, empezando por Adán y Eva, en el Paraíso— como el modo de obtener la felicidad. Ese es el deseo primordial del hombre, buscado con ardor insaciable durante toda su vida. En el mundo actual, muchos confundirán la felicidad con las innovaciones de la técnica o de la ciencia; otros, con las exigencias de la moda o el culto a la salud; otros incluso, con los lucros financieros, el buen éxito en los negocios, las relaciones sociales, la realización profesional, los sueños románticos, etcétera. Además de no saciar la sed de felicidad natural, esas ilusiones del mundo frecuentemente ponen en riesgo también la felicidad eterna, por conducir al pecado, el cual, siendo un desorden del hombre en relación a su fin, que es Dios, trae como consecuencia inevitable, después de una satisfacción pasajera, la frustración y la tristeza.

A la misión de los setenta y dos discípulos elegidos por Jesús le correspondería muy bien el título de evangelización de la felicidad, desde dos aspectos. En primer lugar, respecto a los discípulos, porque al entregarse por entero en beneficio del prójimo, movidos por el amor a Dios, experimentaban en sí mismos “más dicha en dar que en recibir” (Hch 20, 35). Y en segundo lugar, en relación con las almas favorecidas por la predicación, porque les es ofrecida la posibilidad de cumplir los designios de Dios, transformando la vida terrena en una preparación para llegar al Cielo.

También a todos nosotros, los bautizados, el Maestro nos llama a la verdadera felicidad, fruto de la buena conciencia y de la fidelidad a la vocación individual que nos ha otorgado Él mismo, ya sea para el estado sacerdotal, religioso o seglar. Tal felicidad tendrá como esencia la evangelización, es decir, hacer el bien a las almas, presentándoles las bellezas de lo sobrenatural e instruyéndolas en la verdad traída por Cristo al mundo. En suma, hoy el Salvador nos convoca a transmitir a todos los hombres la alegría de glorificar a Dios, trabajando para que su voluntad sea efectiva así en la tierra como en el Cielo. ✧

A la misión de los setenta y dos discípulos elegidos por Jesús le correspondería muy bien el título de evangelización de la felicidad

de Lucas, 61, apud ODEN, Thomas C.; JUST, Arthur A. *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia. Evangelio según San Lucas*. Madrid: Ciudad Nueva, 2006, v. III, p. 246.

¹¹ Cf. LAGRANGE, op. cit., p. 213.

¹² SAN GREGORIO MAGNO. *Homiliæ in Evangelia*. L. I, hom. 17, n.º 5. In: *Obras*. Madrid: BAC, 1958, p. 602.

¹³ Cf. CARRILLO ALDAY, Salvador. *El Evangelio según San Lu-*

cas. Estella: Verbo Divino, 2009, p. 217.

¹⁴ Cf. SAN AGUSTÍN. De Civitate Dei. L.XIX, c. 13, n.º 1. In: *Obras*. Madrid: BAC, 1958, v. XVI-XVII, p. 1398.

¹⁵ SAN GREGORIO NACIANCENO, apud SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Catena Aurea*. In *Lucam*, c. X, vv. 3-4.

¹⁶ TEOFILATO, apud SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Catena Aurea*, op. cit., vv. 5-12.

¹⁷ PEIRÓ, op. cit., p. 810.

¹⁸ SAN JUAN CRISÓSTOMO, apud SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Catena Aurea*, op. cit., vv. 3-4.

¹⁹ LAGRANGE, op. cit., p. 358.

²⁰ CARRILLO ALDAY, op. cit., p. 219.

²¹ SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA. *Comentario al Evangelio de Lucas, 64*, apud ODEN; JUST, op. cit., p. 251.

El fraile que no era cristiano

Nacido en el seno de una familia no católica, recibió el Bautismo a los 14 años. En su alma surgieron casi al mismo tiempo la decisión de ser bautizado y la idea de consagrar su vida a Dios.

César Manuel Escobar Castro

¿Nos puede contar cómo conoció usted a la Iglesia y cómo se hizo católico?

Fue un proceso relativamente largo, pero no muy difícil. Cuando cumplí 14 años, en febrero de 1989, comencé a reflexionar sobre la religión como tal. Quería sencillamente aclarar por mí mismo el papel de la Iglesia Católica y del cristianismo. Leí varios libros. Empecé a estudiar los textos fundamentales del cristianismo, de la Iglesia. Asistí a algunas ceremonias de ordenación sacerdotal, conferidas por el Arzobispo de Praga, el cardenal Tomášek. Unos meses después llamé por teléfono a un sacerdote cuyo nombre encontré por casualidad en la guía telefónica. Era el profesor Wolf, futuro decano de la Facultad de Teología, el cual se dispuso a prepararme para el Bautismo. Comenzaba así mi catecumenado, que concluyó en noviembre: fui bautizado el día 10 de ese mes.

Su nombre de Bautismo es Gregorio. ¿Por qué eligió ese nombre?

Por dos razones. La principal es mi admiración por San Gregorio

Magno. Leí su vida y me gustó bastante el hecho de que era un monje benedictino muy fervoroso. Pero también es cierto que por aquella época yo sentía aprecio por las ciencias naturales, la biología, la botánica. Admiraba mucho el trabajo del famoso abad agustino Gregorio Mendel, el fundador de la genética moderna, que vivió en Moravia, en el siglo XIX. A decir verdad, las dos admiraciones andaban juntas: al santo pontífice y al insigne científico.

De recién bautizado a fraile dominico, ¿cómo fue el recorrido?

No fue largo, pues nacieron casi al mismo tiempo en mi alma la decisión de ser bautizado y la idea de consagrar mi vida a Dios. Al deseo de ser cristiano se unió enseguida el de ingresar en una de las muchas Órdenes religiosas que había en Praga. Cuando llegué a los 16 años comprendí que mi vida, la más proporcionada a mí, y para la que Dios me llamaba, era probablemente la de la Orden dominicana. A los 17 años solicité la admisión en el novi-

ciado. Un año después, recibí el hábito y el nuevo nombre: Efrén.

¿Podría decirnos algo sobre los numerosos santos de la República Checa?

Sí, hemos de recordar a los principales santos considerados desde hace siglos como patronos del Reino de Bohemia, especialmente San Wenceslao, mártir, príncipe del entonces Principado de Bohemia, en el siglo X; también su abuela, Santa Ludmila, que lo educó en la fe cristiana; San Procopio, abad benedictino; Santa Inés de Praga; San Adalberto, el segundo obispo de Praga. Además de éstos, San Juan Nepomuceno, del siglo XIV, vicario general de la Archidiócesis de Praga, mártir; Santa Zdislava, madre de familia y terciaria dominica, contemporánea de Santa Inés de Praga. El siglo XIII era un período muy rico en valores cristianos, como el siglo siguiente. Creo que esos santos forman un patrimonio espiritual cristiano, propio de nuestra cultura, una manera de vivir la fe cristiana, incluso viendo que cada uno de ellos procede de diferentes estados de vida:



“Al deseo de ser cristiano se unió enseguida el de ingresar en una de las muchas Órdenes religiosas que había en Praga”

Un momento de la entrevista realizada en el seminario de los Heraldos del Evangelio en Caieiras (Brasil)

laicos, religiosos, madre de familia, etc.

Usted nos hablaba ayer sobre las llaves de la corona de San Wenceslao...

No sé exactamente a qué año se remonta esa tradición. La corona de Bohemia está custodiada en una cámara especial en la catedral de San Vito, en Praga. Esa cámara, o mejor dicho, esa caja fuerte, es más bien un sagrario, que sólo se puede abrir con siete llaves diferentes, las cuales están confiadas a siete personalidades: el presidente de la República, el arzobispo metropolitano y otras autoridades civiles y religiosas. La co-

rona se considera como algo sagrado que no forma parte de una exposición pública de un museo.

Hemos visto que celebra Misa en el Rito Dominicó. ¿Se diferencia mucho del Rito Romano actual?

En la medida de lo posible continúo con la tradición litúrgica propia de nuestra Orden. Esto quiere decir que celebro prácticamente todos los días la Santa Misa según el Rito Dominicó. Y cuando no estoy presente en el coro, con los demás hermanos, rezo el Breviario en ese mismo rito.

Hay diferencias. En síntesis, se podría decir que es uno de los ri-

tos de la familia romana; por lo tanto, muy similar a la forma extraordinaria del Rito Romano, tal como quedó después de la última modificación hecha en 1962 por el Beato Juan XXIII. De ese período provienen nuestras oraciones litúrgicas.

La Liturgia Dominicó es muy parecida con la Liturgia Romana clásica de San Pío V, pero hay ciertas particularidades que la distinguen, sobre todo cierta sobriedad y simplicidad, típico de la liturgia de nuestra Orden del siglo XIII, cuando fue codificada por primera vez, y que se conserva hasta hoy con algunas modificaciones.

Usted ha pasado varios días aquí, en el seminario de los Heraldos, conviviendo con todos. ¿Cuáles han sido sus impresiones?

Yo ya conocía a los Heraldos en Roma, en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino, y mi impresión ha sido siempre positiva. Ahora al ver su Instituto Teológico y su vida de religiosos, puedo decir que mi admiración aumenta. Sinceramente, admiro ese programa y ese sistema educativo. Y aunque es cierto que no conozco a fondo la institución, porque he estado pocos días, es evidente que da buenos frutos y espero que sean abundantes e inolvidables donde quiera que los Heraldos lleguen con su misión. ✧



Fray Efrén Jindráček, OP, nació en Praga el 15 de febrero de 1975, entró en la Orden de Predicadores en 1993 y fue ordenado sacerdote en el 2002. Obtuvo el Doctorado en Teología en el 2008, en la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino (*Angelicum*), de Roma. Es miembro del equipo de estudios de escolástica post-medieval de la Universidad de Bohemia Meridional y de la Academia de Ciencias de la República Checa, además de profesor visitante en el *Angelicum*. En abril de este año impartió en el seminario de los Heraldos del Evangelio un curso de una semana sobre el tratado *De ente et essentia*, de Santo Tomás de Aquino.



ENTREGA DE PRENDAS DE ABRIGO Y MANTAS EN LA CASA GENERALICIA DE LA SOCIEDAD DE VIDA APOSTÓLICA REGINA VIRGINUM

Acoger con afecto, dar con generosidad

“Presta al Señor quien se apiada del pobre”. Conscientes de esta verdad, las jóvenes misioneras de la Sociedad Regina Virginum tienen el consuelo de llevar aliento espiritual y material a los hermanos necesitados.



Hna. Carmela Werner Ferreira, EP

“**L**os gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”.¹

A través de estas inspiradas palabras de uno de sus más importantes documentos, el Concilio Vaticano II invita a los hijos de la Santa Iglesia a que sean solícitos frente a las necesidades de nuestra sociedad. Aún más, esta frase esboza un programa de actuación para todos los que, habiendo sido conquistados por la caridad de Jesús, se sienten llamados a difundirla por el mundo entero.

Centro de asistencia a la comunidad

La Sociedad de Vida Apostólica Regina Virginum, nacida de la rama femenina de los Heraldos del Evangelio, vive todos los días una realidad que la acerca a este elevado objetivo: el contacto directo con la población carente de medios estableci-

da en las zonas donde se desarrolla su actuación evangelizadora.

Entre ellas, cabe destacar los trabajos que se realizan en la Casa Generalicia, edificada junto a la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, en la localidad de Caieiras, Brasil, en cuyos alrededores vive una numerosa población económicamente pobre y espiritualmente necesitada. La convivencia con los menos favorecidos, desde el año de 2008, cuando el edificio fue inaugurado, dio origen a diversas obras sociales y religiosas que tienen por objetivo atenuar los males de la comunidad local y forman hoy un conjunto de iniciativas que se encuentran en pleno florecimiento.

A la par de la asistencia espiritual característica de su actuación, las hermanas de Regina Virginum tratan de proporcionarles a los necesitados una educación básica y favorecer la integración social de niños y jóvenes, con vistas a promover una formación de inclusión. El testimonio de una visitante refleja el buen resultado de esa preocupación de las jóvenes religiosas: “En esta iglesia todo es noble, elevado, limpio y perfecto. Me he dado cuenta de que entre el público de

la Misa había ricos y pobres, negros y blancos, y todos eran bien tratados, todos se sentían bien acogidos”.

Entrega de prendas de abrigo

Con la llegada del invierno en esas latitudes, la comunidad necesitada de la Sierra de la Cantareira suele verse bastante afectada por el rigor de las bajas temperaturas. Con el objetivo de distribuir prendas de abrigo y mantas a los menos favorecidos, y de esta manera ayudarles a pasar con dignidad esa estación del año, las hermanas de Regina Virginum realizaron en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, el 9 de junio, una tarde de acogida a los habitantes más necesitados de la zona.

El comienzo del acto, al que comparecieron 600 personas procedentes de diferentes comunidades, estuvo marcado por la solemne ceremonia de coronación de la imagen peregrina de la Virgen. Tras consagrarse al Inmaculado Corazón de María, los participantes se acercaron a presentarle sus peticiones e intenciones, saliendo conmovidos por las bendiciones que, en muchos casos, era la ayuda que más necesitaban.



Desde el 2008 las hermanas han realizado actividades en la región con vistas a promover una educación básica y favorecer la integración social de niños y jóvenes

En esa ocasión se distribuyeron 3.000 piezas, entre ropa y mantas, según la necesidad de cada familia. Además de conseguir ese material, las hermanas se encargaron de lavar y planchar todo el género distribuido. También prepararon un aperitivo que alegró a todos por los momentos de confraternización proporcionados.

“He pasado una tarde maravillosa. No pensaba que regresaría a casa tan contento”, decía un visitante al despedirse. Y la confianza de

una señora resume los sentimientos manifestados, en unos u otros términos, por varios participantes: “Le estaba pidiendo a Dios que me diera abrigo. Cuando entré en la iglesia me di cuenta que me estaba dando mucho más de lo que le pedí, porque lo que necesitaba de verdad era la paz que he encontrado aquí”.

Formación religiosa y cultural

Los domingos la iglesia de Nuestra Señora del Carmen acoge a to-

dos los que desean participar en la Santa Misa: a menudo, alrededor de 400 personas. Además, las hermanas imparten en las comunidades necesitadas clases de Catecismo cuyos frutos constatan con alegría: 850 primeras comuniones, más de 800 bautizos y casi 700 confirmaciones. Entre los alumnos se encuentran incluso discapacitados intelectual o físicamente, o con dificultad de concentración o coordinación. Todos reciben clases de iniciación cristia-

na, higiene personal y trabajos manuales.

En la etapa de la catequesis infantil se desarrollan actividades de formación litúrgica para acólitos y fue constituido el grupo de “martitas”, niñas que auxilian en la preparación de las ceremonias litúrgicas. Las hermanas promovieron en su Casa Generalicia varios encuentros de formación y diversos retiros espirituales para dichos grupos, y es digno de nota el cambio de comportamiento de los niños como fruto de las enseñanzas recibidas, según lo atestigua uno de ellos: “Cuando mi madre me manda hacer algo que no quiero, me acuerdo del 4º Mandamiento y lo hago”.

Para atender a todo ese contingente, las hermanas mantienen un depósito de ropa apropiado para la recepción de los diversos sacramentos y participación en las actividades litúrgicas, cuyos 300 trajes han sido conseguidos a través de donaciones o confeccionados por ellas mismas. En ese conjunto de ropas se incluye vestuario para piezas de teatro, además de los uniformes de los coros de niños y adultos organizados por las catequistas.

Evangelizando a los hogares, amparando a los ancianos

En la familia, “en esta especie de Iglesia doméstica, los padres deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo, y deben fomentar la vocación propia de cada uno”.² Recordando esta enseñanza de la *Lumen gentium*, las hermanas dedican una atención especial a las familias. Además de promover la regu-

larización matrimonial de las parejas, les proporcionan cursos de teología bíblica y espiritualidad mariana, propios a elevar su nivel cultural, fortalecer la piedad y concienciarlos de la importancia de su misión en la sociedad.

Una de las más bellas páginas de esa labor es la de las Misiones Marianas, en la que la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María es llevada de casa en casa: más de 1.500 visitas anuales a los hogares, donde

la Santísima Virgen derrama copiosas bendiciones. Al fundir en una sola acción la asistencia religiosa y la social, en esas ocasiones las hermanas se encuentran, al mismo tiempo, con almas alejadas de la práctica religiosa y con las necesitadas de auxilio material. A estas últimas les entregan canastas básicas de alimentos y ropa. Y a todos favorecen la reintegración y acogida en las comunidades locales. En la región de la Sierra de la Cantareira las distancias son largas y



Fotos: David Domingues / Stephen Nami





Diversos momentos de la tarde de acogida realizada el pasado 9 de junio: oración en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, distribución de prendas de abrigo y mantas, y momentos de convivencia y aperitivo



se realizan diversas jornadas marianas —denominadas *Una tarde con María*—, en las que se imparten conferencias, seguidas de representaciones teatrales y clausuradas con la celebración de la Santa Misa. En todas las actividades nunca falta un sabroso y generoso aperitivo.

En el empeño de la realización de esta extensa obra, que a partir de su Casa Generalicia tiende a crecer cada vez más, las jóvenes misioneras de la Sociedad Regina Virginum reciben grandes consolaciones. Porque acoger con afecto, dar con generosidad y acompañar la acción de la gracia en las almas, acercándolas al camino de la virtud, es una de las más bellas tareas que puedan realizarse en esta tierra. Y ser instrumentos de la Providencia para proporcionar consuelo espiritual y material al prójimo, es de las alegrías más consoladoras para el corazón de un

católico. Por ello, pueden hacer suyas las palabras de San Pablo: “Siempre os he enseñado que es trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: ‘Hay más dicha en dar que en recibir’” (Hch 20, 35). ✧

¹ CONCILIO VATICANO II. *Gaudium et spes*, n.º 1.

² CONCILIO VATICANO II. *Lumen gentium*, n.º 11.

el transporte urbano, deficiente. Para superar ese obstáculo, las hermanas de la Sociedad Regina Virginum ponen a disposición sus propios vehículos para llevar a la gente a los lugares de encuentro.

En este amplio abanico de actividades no podía faltar la atención a los ancianos y a los enfermos: las hermanas visitan asilos y hospitales, proporcionando aliento y consuelo a los que pasan por momentos de sufrimiento.

“Hay más dicha en dar que en recibir”

Aprovechando las ocasiones festivas, promueven varias celebraciones populares: en Navidad, recolecta de juguetes para los niños, que normalmente son distribuidos por un simpático personaje: San Nicolás; en Pascua se entregan dulces y chocolates; y en el Día del Niño se realizan competiciones deportivas para ellos que suelen contar, de promedio, unos 400 participantes. A lo largo del año

Mil maneras de manifestar nuestro amor por María



13 DE MAYO

Conmemoraciones del aniversario de las apariciones de Nuestra Señora en Fátima fueron organizadas por los Heraldos en diversos países.

Las fiestas en honor de la Santísima Virgen siempre son ocasión de muchas gracias. Y el pasado 13 de mayo, 96º aniversario de las Apariciones de Fátima, no podía ser diferente, porque Cristo nunca deja de atender a los que se reúnen para alabar a su Madre Santísima.

Así lo constataron los Heraldos del Evangelio que, en comunión con las iglesias locales, manifestaron su amor por María de las maneras más variadas.

En **Colombia** miles de fieles llenaron la catedral de Bogotá y la parroquia de Santa Gertrudis, en Medellín, para participar en Misas en homenaje a la Virgen María. En Moravia, **Costa Rica**, y en Tuxpan, **México**, hubo concurridas procesiones. En la iglesia de la Encarnación, en Lima, **Perú**, fue necesario realizar cuatro Celebraciones Eucarísticas a lo largo del

día para poder atender a todos los devotos. Los Heraldos de **España** y de **Chile** llevaron ese día a la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María a varios colegios, pues fue a los pequeños a quienes la Virgen se les apareció en Fátima. En **República Dominicana**, la primera dama, Cándida Montilla de Medina, coronó a la imagen en la ceremonia realizada en la catedral de Santo Domingo. En **Uruguay**, la Misa fue presidida por Mons. Milton Tróccoli, Obispo auxiliar de Montevideo. En **El Salvador, Guatemala y Nicaragua** las Misas fueron presididas por los respectivos nuncios apostólicos, Mons. León Kalenga, Mons. Nicolás Henry Marie Denis Thevenin y Mons. Fortunatus Nwachukwu. Y en **Argentina** la imponente basílica de María Auxiliadora estuvo abarrotada durante la ceremonia.



México



Colombia (Medellín)



Colombia (Bogotá)



Costa Rica



Paraguay



Mozambique



España



Estados Unidos

En tres continentes – En África los Heraldos de Mozambique participaron en las conmemoraciones organizadas por el santuario de Naamacha. En Madrid, ceremonia en la Real Colegiata de San Isidro. En Houston, Estados Unidos, 1.200 personas participaron en la ceremonia en la concatedral.



España



República Dominicana



Nicaragua



Perú



El Salvador



Argentina



ay



Uruguay



Chile



Guatemala

EN BRASIL
HERALDOS



Nova Friburgo – Jóvenes de la rama femenina visitaron el primer día de mayo el asilo “Refugio Amor a Jesús”, llevando a la imagen del Inmaculado Corazón de María para que los residentes pudieran venerarla. Mientras recorrían las distintas dependencias, las jóvenes oían exclamaciones como ésta: “Hoy ha sido un día muy feliz. Ella ha venido a visitarnos”.



Curitiba – En el Primer Sábado de abril, la catedral se llenó de fieles para la Misa, meditación y rezo del Rosario pedido por la Virgen en Fátima.



Recife – La Misa de la Pascua de los Militares, este año organizada por la Aeronáutica, se realizó en el Teatro Luiz Mendonça. Los Heraldos auxiliaron en la Liturgia.



Salvador – El 10º aniversario del comienzo de las celebraciones del Primer Sábado en esa ciudad se conmemoró con una Misa celebrada por el obispo auxiliar, Mons. Gilson Andrade (a la izquierda). Y en el centenario de la parroquia de Santa Ana, el coro de los cooperadores animó la Eucaristía presidida por Mons. João Carlos Petrini, Obispo de Camaçari (a la derecha).

Commemorando el 13 de mayo



Vitoria



Juiz de Fora



Ponta Grossa



Caieiras



Recife



Campos



Cuiabá

El fervor de los participantes en las celebraciones del 13 de mayo realizadas en todo el país puso de manifiesto la especial devoción del pueblo brasileño a la Virgen, como se puede apreciar en las fotos de arriba. En Serra, *Vitoria*, los Heraldos se unieron a la procesión y Misa organizadas por el santuario de Nuestra Señora del Rosario de Fátima. En *Juiz de Fora*, la ceremonia fue presi-

dirida por el arzobispo metropolitano, Mons. Gil Antonio Moreira. En la catedral de *Ponta Grossa* y en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, en *Caieiras*, las Misas fueron celebradas por sacerdotes heraldos. Centenares de fieles llenaron la basílica del Sagrado Corazón de Jesús, en *Recife*, el santuario de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en *Campos*, y la catedral de *Cuiabá*.



Mozambique – Mientras la orquesta de los Heraldos animaba con músicas marianas la tradicional procesión en honor de Nuestra Señora de Fátima realizada en el santuario de Naamacha (foto de la izquierda), D. Wagner Morato, EP, ayudaba en la administración de los sacramentos a los 30.000 peregrinos presentes (foto de la derecha).



Italia – El 11 de marzo, misioneros heraldos visitaron la Escuela de Primaria Nicola Giordano, de Messina (foto de la izquierda), y en Roma fue realizado un “Día con María” en la parroquia de San Gabriel, con la alegre participación de los niños que recibieron a la imagen peregrina con pétalos de rosas (foto de la derecha).



Paraguay – En mayo, mes de María, misioneros heraldos, de ambas ramas masculina y femenina, recorrieron diversas instituciones de enseñanza en Asunción. En el Colegio San Cristóbal, los alumnos participaron en un homenaje a la Virgen (foto de la izquierda) y acompañaron con especial alegría una presentación musical (a la derecha).

En las escuelas rurales de Matarache



En Perú, jóvenes aspirantes de los Heraldos del Evangelio, acompañados por un sacerdote limeño y dos misioneros de la asociación, aprovecharon el período de vacaciones para realizar una visita evangelizadora a las escuelas rurales de Matarache, poblado situado a 3.200 me-

tros de altitud en la Prelatura Apostólica de Yauyos. Fueron distribuidos material escolar y objetos de piedad para los alumnos, con los cuales se rezó el Rosario ante la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María. También fue celebrada una Misa con los jóvenes del lugar.



España – Durante la última semana de abril fue realizada una Misión Mariana en la parroquia de San Vicente de Paúl, de Valdemoro, Madrid. La imagen peregrina visitó, entre otros lugares, casi cien establecimientos comerciales (foto de la derecha) y el Colegio de Nuestra Señora. También se hizo una procesión de antorchas por las calles de la ciudad (foto de la izquierda).

El segundo fundador

De rara inteligencia y sabiduría, en la fidelidad al carisma de San Francisco, contribuyó a la expansión de su Orden, fue consejero de un Papa y lumbrera de la Santa Iglesia.



Hna. Luciana Niday Kawahira, EP

Al caer la tarde, mientras el sol difundía sus últimos rayos en el horizonte, un fraile franciscano escribía desde el recogimiento de su celda. Acostumbrado tanto a librar disputas en la universidad como a presentarse voluntariamente para lavar platos y sartenes, o a salir lleno de celo a predicar, se encontraba en ese momento escribiendo la vida de su fundador, a pedido de sus hermanos de vocación.

Venido desde lejos, hasta allí se había acercado un dominico —apodado Doctor Angélico— que había decidido visitar a su amigo. Sin embargo, se paró ante su puerta, sin atreverse a interrumpirlo. Con la admiración propia de las almas virtuosas, susurró al oído de quien lo acompañaba: “Retirémonos y dejemos a un santo escribir la vida de otro santo”.¹

Así fue uno de los memorables encuentros que hubo entre esas dos grandes figuras del siglo XIII, que brillaron no sólo por su ciencia teológica, sino sobre todo por la grandeza de alma: Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura, de cuyas virtudes heroicas, forjadas en la escuela de San Francisco de Asís, contemplaremos algunos rasgos a continuación.

Entre el Cielo y la tierra

Alrededor del año 1221 el matrimonio Juan de Fianza y María Rittelli fue obsequiado por la Providencia con un hijo. Enseguida lo introdujeron en el seno de la Iglesia Católica mediante las aguas regeneradoras del Bautismo y le dieron el mismo nombre de su padre. Vivía en Bagnoregio, antigua ciudad de los Estados Pontificios, localizada en lo alto de una colina.

A los cuatro años de edad, el niño fue atacado por una grave enfermedad. Su padre, médico con experiencia, intentó por todos los medios salvarle la vida. Todo en vano. Entonces la madre, confiando en el poder infalible de la oración, recurrió a San Francisco de Asís y le rogó, entre lágrimas, que le devolviera la salud a su hijo. Y cuál no fue su alegría al ver que el pequeño —hacía poco entre la vida y la muerte— había sido curado completamente. Ante este hecho tan venturoso sus padres decidieron cambiarle el nombre por Buenaventura.

El *Poverello* de Asís, recién canonizado por el Papa Gregorio IX, parecía sonreírles desde la eternidad. El sufrimiento que había llamado a la puerta de aquella casa dio comienzo a una entrañada relación entre el fundador, ya en el Cielo, y su futuro discípulo.

En efecto, ese niño llegaría a ser uno de los más eminentes miembros de la Orden de los Frailes Menores.

El encuentro con la vocación

Dotado de prodigiosa inteligencia, el joven Buenaventura despertaba admiración tanto por sus progresos en los estudios, como por sus virtudes. Bagnoregio, por aquella época, era una ciudad demasiado pequeña para llenar los anhelos de su alma y desarrollar los dones poco comunes recibidos de la Divina Providencia. Decidió, pues, irse a Francia para profundizar en las ciencias. Sin saberlo, caminaba hacia su vocación.

En la ya por entonces famosa universidad de París conoció a algunos eminentes teólogos, entre ellos el franciscano Alejandro de Hales, que ejercería una gran influencia sobre su alumno. Y como suele suceder en la convivencia entre ciertos discípulos fuera de lo común y su respectivo maestro, es difícil decir cuál de los dos se beneficiaba más con la virtud y el saber del otro. El catedrático acostumbraba comentar a respecto de ese joven estudiante que “Adán no había pecado en él”,² tal era su pureza y rectitud de alma.

La vida religiosa se había convertido en el centro del pensamiento del

joven de Bagnoregio, por eso, una vez concluidos sus estudios y guardando muy vivo en el alma el recuerdo de su maestro franciscano, decidió ingresar en su Orden. El motivo de esta resolución lo explicaba en una carta escrita años más tarde: “Confieso ante Dios que la razón que me llevó a amar más la vida del beato Francisco es que esta se parece a los comienzos y al crecimiento de la Iglesia. La Iglesia comenzó con simples pescadores, y después se enriqueció de doctores muy ilustres y sabios; la religión del beato Francisco no fue establecida por la prudencia de los hombres, sino por Cristo”.³

La gracia primaveral de la admiración por su fundador fue el motor de toda su existencia. Lo amó con esa “forma de encanto por la que uno quiere darse por entero y no reservarse nada para sí. Y hace de eso el ideal de su vida, de tal modo que pone su felicidad en el haber ofrecido todo a Dios”.⁴

En el mundo académico

Tras su ingreso en la Orden franciscana, su su-

perior decidió que continuase los estudios en la misma universidad donde había obtenido la licenciatura y, al mismo tiempo, impartiese clases en la escuela franciscana. Flexible a la santa obediencia, el novicio se matriculó en la facultad de Teología y, finalizados los nuevos estudios, obtuvo el título de “bachiller bíblico”, seguido del “bachiller sentenciario”, pasando a dar clases de Sagrada Escritura en esa ilustre universidad.

Alrededor del 1253, cuando recibe junto con Santo Tomás de Aquino el birrete de doctor, se dio un hecho que destaca el brillo de la virtud de la modestia en el alma de ese fraile. En la solemne ceremonia de la imposición del grado, para asombro de todos los que presenciaban la escena, se enzarzó una pequeña discusión entre los dos doctorandos: cada uno quería cederle al otro el primer sitio. Aunque a ninguno les faltasen argumentos, el hijo de San Francisco insistió tanto con el discípulo de Santo Domingo que éste no tuvo cómo rechazar la primacía. De esta forma, dice uno de sus biógrafos, San Buenaventura “triunfó al mismo tiempo sobre sí mismo y sobre su amigo”.⁵

Visión grandiosa del sacerdocio

El momento de la ordenación presbiteral había llegado y fray Buenaventura se había preparado con ayunos y oraciones, además de incrementar sus habituales obras de caridad. Se creía indigno de tamaño privilegio, que jamás habría osado recibir por voluntad propia, y deseaba bastante servir a Dios y a los hombres de la manera más perfecta en ese ministerio, cuya excelencia la tenía muy presente.

Consciente del poder concedido al sacerdote de renovar el Santo Sacrificio del Calvario, trayendo la presencia real de Cristo en la Sagrada Eucaristía, manifiesta, en una de sus obras, la grandeza de ese rito sagrado y el esplendor con el cual debe ser celebrado: “está mandado que se honre a este sacramento con especial solemnidad tanto en lo que se refiere al lugar y al tiempo como en lo que se refiere a las palabras, oraciones y ornamentos en la celebración de la Santa Misa, para que así los sacerdotes que confeccionan el sacramento, como los fieles que lo reciben, lleguen a percibir verdaderamente el don de la gracia, que los purifique, ilumine, perfeccione, repare, vivifique y ardientísimamente los transforme por amor extático en el mismo Cristo”.⁶

Sabiduría y ciencia sacadas de la Cruz

En la misma época de San Buenaventura otros miembros de los Frailes Menores y de la Orden de Predicadores empezaban a dar clases en las cátedras de las instituciones más prestigiosas de la época. Ahora bien, era costumbre que esa función fuese desempeñada por miembros del clero secular, algunos de los cuales comenzaron a hostilizar a los profesores



Bagnoregio era una ciudad demasiado pequeña para llenar los anhelos de su alma y desarrollar los dones poco comunes recibidos de la Divina Providencia

Arriba, vista de la ciudad de Bagnoregio; a la izquierda, San Buenaventura - Iglesia de San Buenaventura, Woerden (Holanda)

de las Órdenes Mendicantes, considerándolos intrusos.

Esa antipatía se extendió al campo teológico y ascético. “Se contestaba su derecho a enseñar en la universidad, e incluso se ponía en duda la autenticidad de su vida consagrada. Ciertamente, los cambios introducidos por las Órdenes Mendicantes en el modo de entender la vida religiosa [...] eran tan innovadores que no todos llegaban a comprenderlos”.⁷

San Buenaventura se mantuvo firme en esa contienda. Con magistral sabiduría supo refutar a sus adversarios, no sólo por su oratoria, sino también por sus escritos. Entre ellos destacan *De perfectione evangelica* y *Apologia pauperum*, en los cuales defiende la pobreza practicada por los religiosos, teniendo como modelo al mismo Jesucristo. La Santa Iglesia se enriqueció con esa explicación doctrinaria, fruto de la fidelidad del santo al carisma de su fundador y de su amor a la verdadera doctrina.

En cierta ocasión le preguntó Santo Tomás: “¿Cuál es el libro de donde sacas tu ciencia maravillosa?”. El santo doctor le respondió con sencillez, señalando un crucifijo: “He ahí toda mi biblioteca”.⁸ Siguiendo el camino de su padre Francisco, este amor a Cristo crucificado fue el centro de su vida y de su sabiduría. Siglos más tarde, otro lector asiduo de sus obras —San Francisco de Sales— comentaría: “¡Oh santo y seráfico doctor mío Buenaventura, en quien no veo tener otro papel que la cruz, otra pluma que la lanza, otra tinta que la sangre de mi Salvador, cuando escribisteis vuestros divinos opúsculos! ¡Oh palabra inflamada la vuestra cuando exclamáis: Cuán agradable y buena es la compañía del crucifijo!”.⁹

Acción y contemplación

A mediados del 1257 se celebró en Roma el Capítulo General de la Orden de los Frailes Menores, en el transcurso del cual se debía designar

al nuevo ministro general. La elección de los frailes capitulares cayó por unanimidad sobre San Buenaventura, que en esa ocasión sólo tenía 36 años de edad.

Empezó consagrando el gobierno de su Orden a María Santísima. Después de haber enviado a todos los franciscanos una carta en la que dejaba claro el pleno conocimiento que tenía de la gravedad de ese deber, se dirigió a la Ciudad Eterna con la finalidad de presentar al Papa Alejandro IV los asuntos de su instituto. Aprovechó la oportunidad, cual celoso pastor, para visitar los conventos franciscanos de la zona, dándose a conocer a sus subordinados y poniéndose paternalmente a su disposición.

Este nombramiento no cambió para nada sus costumbres monásticas. A pesar de sus múltiples trabajos apostólicos, nunca dejó de ejercer humildes oficios en la vida comunitaria ni interrumpió sus estudios. Siempre encontraba tiempo para los ejercicios de piedad y, en medio de las actividades más variadas, procuraba mantenerse en un estado de recogimiento interior.

Las siguientes palabras, que ilustran muy bien su manera de actuar, quedaron consagradas: “no sea que piense que le basta la lección sin la unción, la especulación sin la devoción, la investigación sin la admiración, la circunspección sin la exultación, la industria sin la piedad, la ciencia sin la caridad, la inteligencia sin la humildad, el estudio sin la gracia, el espejo sin la sabiduría divinamente inspirada”.¹⁰

El Capítulo de Narbona

Durante la primavera de 1260 los Frailes Menores se reunieron en la ciudad de Narbona para celebrar otro Capítulo General, tal vez uno de los más célebres de la historia de la Orden. Bajo la dirección del nuevo superior se había expandido de manera prodigiosa y contaba con más de

30.000 franciscanos dispersos por el mundo. Se hacía urgente garantizar la unidad de acción y de espíritu de todos los religiosos, en la completa fidelidad al carisma de su fundador.

A la vista de ello, San Buenaventura promulgó, en esa asamblea, una unificación de la regla que además de otros buenos resultados tuvo el de establecer un punto de equilibrio entre las dos alas en disputa en la Orden: una propensa a un rigor exagerado y otra a un reprochable relajamiento. Con eso, acabó con el riesgo de una grave ruptura interna.

Sin embargo —según explicaba el Papa Emérito en la ya mencionada Audiencia sobre el Doctor Seráfico—, “Buenaventura intuía, sin embargo, que las disposiciones legislativas, si bien se inspiraban en la sabiduría y la moderación, no eran suficientes para asegurar la comunión del espíritu y de los corazones. Era necesario que se compartieran los mismos ideales y las mismas motivaciones. Por esta razón, Buenaventura quiso presentar el auténtico carisma de Francisco, su vida y su enseñanza”.¹¹

Con ese objetivo e instado por sus hermanos en el Capítulo, recorrió Italia a fin de interrogar a las personas que habían convivido con el *Poverello*. Y con ese trabajo pudo dejar para la Historia una fiel y bien documentada biografía de su seráfico padre: la *Leyenda Mayor*, asumida por el Capítulo General de Pisa, en 1263, como la biografía oficial del *Poverello* de Asís.

“¿Cuál es la imagen de San Francisco que brota del corazón y de la pluma de su hijo devoto y sucesor, San Buenaventura?”, se preguntaba Benedicto XVI. Y a continuación añadía: “El punto esencial: Francisco es un *alter Christus*, un hombre que buscó apasionadamente a Cristo. En el amor que impulsa a la imitación, se conformó totalmente a él. Buenaventura señalaba este ideal vivo a todos los seguidores de Francisco”.¹²



“Francisco es un *alter Christus*, un hombre que buscó apasionadamente a Cristo. En el amor que impulsa a la imitación, se conformó totalmente a él. Buenaventura señalaba este ideal vivo a todos los seguidores de Francisco”.

San Francisco y San Buenaventura, detalles del crucifijo pintado por el maestro del Orcagnesque Misericordia (Florencia, siglo XIV) - Museo Metropolitano de Arte, Nueva York

Eximia fidelidad al carisma de San Francisco

“La clave para la realización de cada uno de los institutos religiosos —explica el Beato Juan Pablo II— ha sido la fidelidad al carisma inicial que Dios puso en el fundador, o en la fundadora, para enriquecer a la Iglesia. Por esta razón, repito las palabras de Pablo VI: ‘Sed fieles al espíritu de vuestros fundadores, a sus intenciones evangélicas, al ejemplo de su santidad... Es aquí precisamente donde encuentra su medio de subsistencia el dinamismo propio de cada familia religiosa’ (*Evangelica Testificatio*, del 29/6/1971, n.ºs 11-12)”.¹³

San Buenaventura nunca apartó la mirada de su padre espiritual: San Francisco de Asís. Por el contrario, su celo en seguir las huellas del *Poverello* y la fidelidad a su carisma hicieron que la Orden de los Frailes Menores se mantuviera íntegra y unida. Así pasó para la Historia como su segundo fundador. ✧

En esa misma ocasión, en Pisa, le pidió al Papa Alejandro IV que concediera a la Orden un cardenal protector. El Pontífice le respondió que eso no era necesario, porque él mismo asumiría esa responsabilidad. Privilegio nada pequeño para los franciscanos. Y debido a su ardiente devoción a la Santísima Virgen, instituyó, en esa reunión, la celebración de la fiesta de la Inmaculada Concepción en toda la Orden. Según una piadosa tradición, fue después de ese Capítulo que se inició la costumbre de rezar diariamente el Ángelus al medio día y a las seis de la tarde.

Consagrado obispo y nombrado cardenal

El Papa Gregorio X lo llamó a su lado y contó con su valioso auxilio en la solución de relevantes proble-

mas de la Santa Iglesia. Su más importante encargo, no obstante, fue la preparación de un gran acontecimiento eclesial, el II Concilio Ecueménico de Lyon, en 1272, con el objetivo de restablecer la comunión entre la Iglesia latina y la griega. El Sumo Pontífice le señaló como presidente y en 1273 lo consagró obispo y lo nombró cardenal.

No obstante, tras haber participado en las cuatro primeras sesiones del concilio, San Buenaventura cayó gravemente enfermo. El Santo Padre se apresuró en administrarle los últimos sacramentos. Partió hacia la eternidad el 15 de julio de 1274. Quiso la Providencia que su asistencia al concilio fuera desde el Cielo. A pedidos del Sumo Pontífice los sacerdotes del mundo entero celebraron una Misa por su alma.

¹ ROHRBACHER. *Vidas dos Santos*. São Paulo: Américas, 1960, v. XIII, p. 19.

² AMORÓS, OFM, León; APERRIBAY, OFM, Bernardo; OROMI, OFM, Miguel. Vida de San Buenaventura. In: SAN BUENAVENTURA. *Obras*. 2.ª ed. Madrid: BAC, 1955, t. I, p. 8.

³ SAN BUENAVENTURA. *Epistula de tribus quaestionibus ad magistrum innominatum*, apud BENTO XVI.

Audiencia General, del 3/3/2010.

⁴ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. São Francisco de Assis e o enlevo pelas coisas divinas. In: *Dr. Plinio*. São Paulo. Año XI. N.º 127 (Octubre, 2008); p. 27.

⁵ ROHRBACHER, op. cit., p. 15.

⁶ SAN BUENAVENTURA. *Breviloquium*. Pars VI, c. 9, n.º 7. In: *Obras*, op. cit., p. 473.

⁷ BENEDICTO XVI, op. cit.

⁸ AMORÓS, OFM, León; APERRIBAY, OFM, Bernardo; OROMI, OFM, Miguel. Introducción a la Cristología mística de San Buenaventura. In: SAN BUENAVENTURA. *Obras*. 2.ª ed. Madrid: BAC, 1957, t. II, p. 90.

⁹ AMORÓS, OFM, León; APERRIBAY, OFM, Bernardo; OROMI, OFM, Miguel. Introducción a La vida mística. In: SAN BUE-

NAVENTURA, *Obras*, op. cit., t. II, p. 661.

¹⁰ SAN BUENAVENTURA. *Itinerarium mentis in Deum*. Prol. n.º 4. In: *Obras*, op. cit., t. I, p. 561.

¹¹ BENEDICTO XVI, op. cit.

¹² Ídem, *ibídem*.

¹³ BEATO JUAN PABLO II. *Discurso a los religiosos en la Fiesta de San Francisco*, del 4/10/1979, en el viaje apostólico a Estados Unidos.

Pobreza y elevación de espíritu

La relación desbordante de caridad fraterna entre la fundadora y la discípula forma parte, ya en esta tierra, de “todo lo mejor que pueda desearse”.



Hna. Ángela María Tomé, EP

Modelo de un género casi olvidado en estos tiempos de omnipresencia de la informática, la carta manuscrita es uno de los documentos más reveladores de la personalidad humana. Por ella podemos descubrir con seguridad el interior de quien escribe. La caligrafía y el lenguaje, pero también el papel, el tipo de estilográfica, el color de la tinta y numerosos detalles elegidos sin mucha atención son elementos que muestran las marcas del pensamiento de una persona.

Así, biógrafos y hagiógrafos se vuelcan empeñadamente sobre esos preciosos documentos que les manifiestan, con riqueza de detalles, rasgos del alma de los personajes analizados por ellos.

La correspondencia entre dos santas

Desde esa perspectiva, se revela de especial interés la lectura y contemplación de las cartas de Santa Clara de Asís, humilde y obediente hija espiritual de San Francisco.

En el año de 1234 recibió una consoladora noticia, que enseguida

se difundió por toda Europa: una joven de sangre real, la princesa Inés, hija del rey de Bohemia, había decidido abandonar las riquezas y comodidades propias de su elevada condición y tomar el hábito entre las hijas de Santa Clara.

Como la Orden todavía no tenía ningún monasterio en Praga hubo que enviar a un grupo de religiosas formadas directamente por la fundadora para erigirlo. Y también fue necesario un voluminoso carteo, mediante el cual la santa procuraba transmitir a la noble discípula, más que las sencillas constituciones, el espíritu de la seráfica Orden.

Escritas bajo la influencia de una gran gracia mística

Las cartas enviadas por Santa Clara a su hija espiritual dan testimonio de una relación celestial y, por su elevación, parecen haber sido escritas bajo la influencia de una gran gracia mística... o tal vez fuera esa la clave espiritual en la que vivía la santa. La manera noble, poética, elegante, sobre todo admirativa y cariñosa con la que Santa Clara se dirige a su discípula, muestra bien la rectitud de su alma y el trato lle-

no de respeto y ternura por sus subordinadas. Y el lenguaje revela, a la par de un despretenso despojamiento, un espíritu cultivado, habituado a la consideración de las verdades eternas.

Su autora las redactó al estilo ceremonioso de aquellos felices tiempos en que, según la expresión acuñada por León XIII, “la filosofía del Evangelio gobernaba los Estados”. Estilo revelador de una mentalidad que veía en cada ser humano un reflejo único de las cualidades divinas. Estas cartas nos llevan a considerar no sólo la dignidad principesca de la futura Santa Inés de Praga, sino sobre todo las insignes virtudes que la hacían merecedora de los elogios de su fundadora.

Un lenguaje impregnado de humildad y pureza

Juzgue el lector por sí mismo la belleza de las palabras de Santa Clara, en las cuales trasparece no sólo su humildad, sino también su alma admirativa y poética. Y diga después si, al leerlas, no ha sentido el perfume de la santidad de aquellos antiguos tiempos.

Así empezaba su primera misiva: “A la venerable y santísima vir-

gen, doña Inés, hija del excelentísimo e ilustrísimo rey de Bohemia, Clara, indigna servidora de Jesucristo y sierva inútil de las damas encerradas del monasterio de San Damián, súbdita y sierva suya en todo, se le encomienda de manera absoluta con especial reverencia y le desea que obtenga la gloria de la felicidad eterna”.

El lenguaje, impregnado de humildad y pureza, respeta la condición principesca de la destinataria y al mismo tiempo le hace que vuelva la mirada hacia los títulos eternos que debe anhelar.

La carta concluye con una petición: “Os ruego también en el Señor, como puedo, que os dignéis encomendarnos en vuestras santísimas oraciones, a mí, vuestra servidora, aunque inútil, y a las demás hermanas, tan afectas a vos, que moran conmigo en este monasterio, para que, con la ayuda de esas oraciones, podamos merecer la misericordia de Jesucristo, y merezcamos igualmente gozar junto con vos de la visión eterna. Que os vaya bien en el Señor, y orad por mí”.

Convivencia epistolar que prelude la convivencia en el Cielo

Dos años después le escribe nuevamente expresándose así: “A la hija del Rey de reyes, sierva del Señor de señores, esposa dignísima de Jesucristo y, por eso, reina nobilísima, señora Inés, Clara, sierva inútil e indigna de las Damas Pobres, le desea salud y que viva siempre en suma pobreza”.

Es admirable el modo sutil con el que Santa Clara resalta a la hija del rey de Bohemia su condición de hija del Rey de reyes, título más elevado que cualquier otro. Y como, llamándola “reina nobilísima”, le recuerda su unión con Jesucristo, Rey del Universo. La idea de manifestarle que “le desea salud y que viva siempre



La manera con la que Santa Clara se dirige a su discípula, muestra bien la rectitud de su alma

“Santa Clara”, por Lippo Memmi
Museo Metropolitano de Arte, Nueva York

en suma pobreza” hace brillar a los ojos de su hija espiritual, entre tantas otras virtudes, la del desapego de los bienes terrenos y total desprendimiento de espíritu. Esta carta prosigue toda ella invadida de angelicales consejos para que las hermanas perseveren en la práctica de la santa pobreza constitutiva de su carisma.

“Recuerda a tu pobrecilla madre”

Habían pasado dos años más cuando Santa Inés recibió de su fundadora otra carta, donde al comienzo se lee: “A la hermana Inés, su reverendísima señora en Cristo y la más digna de ser amada de todos los mortales, hermana del ilustre rey de Bohemia, pero ahora hermana y esposa del supremo Rey de los Cielos, Clara, humildísima e indigna esclava de Cristo y sierva de las Damas Pobres, le desea los gozos de la salvación en

el autor de la salvación y todo lo mejor que pueda desearse”.

Finalmente en 1253, pocos meses antes de morir, Santa Clara se dirige así a su hija espiritual: “A quien es la mitad de su alma y relicario de su amor entrañable y singular, a la ilustre reina, a la esposa del Cordero, el Rey eterno, a doña Inés, su madre carísima e hija suya especial entre todas las demás, Clara, indigna servidora de Cristo y sierva inútil de las siervas de Cristo que moran en el monasterio de San Damián de Asís, le desea salud, y que cante, con las otras santísimas vírgenes, un cántico nuevo ante el trono de Dios y del Cordero, y que siga al Cordero dondequiera que vaya”.

Presintiendo el fin de su existencia, Santa Clara se expresaba así a Santa Inés: “Recuerda a tu pobrecilla madre, sabiendo que yo he grabado indeleblemente tu feliz recuerdo en la tablilla de mi corazón, teniéndote por la más querida de todas. ¿Qué más? En cuanto al amor que te profeso, que calle la lengua de la carne, digo, y que hable la lengua del espíritu”.

* * *

La lectura de esas cartas nos llena de consolación y nos lleva a desear una convivencia semejante entre todos los hermanos en la fe. Y esa relación desbordante de caridad fraterna, en esta tierra, es ya una parte de “todo lo mejor que pueda desearse”. La diversidad de caracteres y la imaginación humana, asistida por la gracia, han de encontrar expresiones de afecto y de amor mutuo entre los hermanos cuando sus ojos interiores estuviesen vueltos hacia lo sobrenatural, como el ejemplo que nos da la gran Santa Clara. Cada uno manifestará la vida de Dios en su alma y su divino eco repercutirá entre todos, fortaleciéndonos en el combate y volviéndonos reconocibles como discípulos de Jesús. ✧



Con la fuerza del Espíritu Santo

La vocación y misión del nuevo Arzobispo no es fácil. Más todavía, me atrevo a decir que si fray José se apoyara sólo en sus propias fuerzas, sería imposible. Pero no está solo.



Cardenal Tarcisio Bertone, SDB
Secretario de Estado de Su Santidad

En este marco incomparable de la Catedral Compostelana, os saludo con las palabras del Santo de Asís: “El Señor os dé la paz”. Me dirijo con particular afecto a nuestro querido hermano fray José Rodríguez Carballo, hasta ahora Ministro general de la Orden Franciscana de los Hermanos Menores, nombrado por Su Santidad, el Papa Francisco, Arzobispo titular de Belcastro y secretario de la

Congregación para la Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, y que en breves momentos, por la imposición de las manos y la oración de consagración, se convertirá en Sucesor de los Apóstoles. [...]

Por la imposición de las manos pasas a ser totalmente del Señor

Es tan grande el misterio que tú, querido fray José, vas a vivir en breves instantes, y por el que recibirás la

plenitud del sacerdocio y te incorporarás para siempre al Colegio episcopal, que, en el momento más solemne de tu ordenación episcopal, la palabra humana enmudece. Tú, y contigo todos nosotros, nos acogemos en silencio a Dios, cuya mano se extiende sobre ti para hacerte suyo y te cubre para protegerte. Si por la profesión religiosa en la Orden franciscana, cuando tenías solamente dieciocho años, dejaste de pertenecerte a ti mismo y te convertiste en propiedad del Señor, ahora, por la imposición de las manos en tu ordenación episcopal, pasas a ser totalmente del Señor que, desde el seno materno, te conoció y te eligió (cf. Jr 1, 5). [...]

En tu caso, por voluntad del Papa Francisco, estás llamado en estos momentos a colaborar con el prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, para que los consagrados, en fidelidad creativa a Jesús, a su propio carisma y al hombre de hoy, puedan seguir escribiendo una gran historia en la vida de la Iglesia y al servicio de la humanidad (cf. *Vita Consecrata*, 37. 110). En todo momento, anima a la vida religiosa y consagrada a pasar de lo bueno a



Fotos: www.pastoralsantiago.org

“En cuanto obispo, sé fiel a la enseñanza apostólica que estás llamado a transmitir íntegramente, con tu vida y tu palabra”

El cardenal Bertone impone la mitra al nuevo arzobispo

lo mejor, mirando al pasado con gratitud, abrazando el futuro con esperanza y viviendo el presente con entusiasmo (cf. *Novo Millennio Ineunte*, 1).

Sé fiel, prudente y bondadoso

Para llevar a cabo tan hermoso propósito, en primer lugar, ten en cuenta que “en un administrador, lo que se busca es que sea fiel” (1 Co 4, 2). En cuanto obispo, sé fiel a la enseñanza apostólica que, en plena comunión con el Sucesor de Pedro, estás llamado a transmitir íntegramente, con tu vida y tu palabra. Sé fiel al don de Dios que hay en ti y que debe ser constantemente renovado, como pide el Apóstol (cf. 2 Tm 1, 6). Sé fiel a la misión que el Santo Padre Francisco te ha encomendado. Se te ha confiado un gran tesoro, el tesoro de la vida religiosa y consagrada, esencial en la vida y misión de la Iglesia, pues “fue querida por el propio Jesús como parcela irremovable de su Iglesia” (Benedicto XVI, *Audiencia a los Obispos de Brasil*, noviembre 2010).

En segundo lugar, el obispo, en cuanto siervo, también ha de ser prudente. Prudente es quien no juzga según apariencias o caprichos, sino que busca la verdad y le da el primado en su vida. En cuanto obispo has de sentirte “mendicante de la verdad”. Busca siempre la verdad, déjate plasmar por la Verdad que es Cristo y actúa conforme a ella, y la verdad te hará experimentar la verdadera libertad (cf. Jn 8, 32).

La tercera característica que debe marcar la vida de un Obispo, en cuanto servidor, es la bondad. Bueno, en sentido pleno, sólo es Dios (cf. Mc 10, 18). Él es, como canta San Francisco en una de sus más conocidas oraciones, “el Bien, todo el Bien, el Sumo Bien” (*ALDA*, 3),



“Fray José hoy dice como la Santísima Virgen: ‘Aquí estoy, hágase en mí según tu palabra’”

Dos diáconos sostienen el libro de los Evangelios sobre la cabeza del investido mientras se reza la Oración de Ordenación

el Bueno por excelencia, la Bondad personificada. El siervo, y en nuestro caso el Obispo, será bueno en la medida en que su vida esté totalmente orientada hacia Dios, unido interiormente al Dios vivo y verdadero, mediante una relación personal y una vida intensa de oración.

Imploramos los dones del Espíritu

Estamos celebrando la Solemnidad de Pentecostés, fiesta del Espíritu, al que confesamos como Señor y dador de vida. En este día imploramos sus dones sobre la Iglesia, y particularmente sobre fray José Rodríguez Carballo. Al Espíritu le pedimos para el nuevo arzobispo el *don de sabiduría*, para discernir lo que viene de Dios y lo que le es contrario; el *don de entendimiento*, para que sepa interpretar los signos de los tiempos y encuentre la respuesta evangélica adecuada para ellos; el *don de consejo*, para que hable siempre desde Dios, y desde él pueda decir una palabra de

esperanza a los hombres y mujeres de hoy; el *don de fortaleza*, para que sea testigo de Cristo y de su Evangelio con fidelidad y entrega total durante toda su vida; el *don de ciencia*, para que penetre en los secretos del Señor y sepa comunicarlos con sencillez y profundidad; el *don de temor*, para que se aleje siempre de cuanto vaya contra la voluntad del Señor; el *don de piedad*, para que mantenga siempre en su vida una relación filial y confiada con Dios, el Padre de las misericordias.

La vocación y misión del nuevo Arzobispo no es fácil. Más todavía, me atrevo a decir que si fray José se apoyara sólo en sus propias fuerzas, sería imposible. Pero no está solo. El Señor, que le hizo el regalo de nacer y ser educado en una familia profundamente cristiana, y lo invitó a seguirlo de cerca en la vida franciscana desde que era muy niño —pues a la edad de diez años y medio entró en el seminario franciscano de Herbón—, lo sigue amando y acompañando.

Fray José sabe, pues lo ha experimentado muchas veces en su vida, que “para Dios nada hay imposible” (Lc 1, 37). Fray José sabe, además, que el Espíritu que hoy se derrama sobre él viene en ayuda de su debilidad, como afirmaba San Pablo en la segunda Lectura (cf. Rm 8, 26). Por ello, *sabiendo de quien se ha fiado*, como reza su lema episcopal (cf. 2 Tm 1, 12), con renovada entrega al Señor, fray José hoy dice como la Santísima Virgen: “Aquí estoy, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38).

No temas, fray José. Cuentas con nuestra oración y la oración de miles y miles de consagrados, y cuentas sobre todo con la fuerza del Espíritu Santo. ✧

Fragmentos de la homilía de 18/5/2013.

Texto íntegro en: www.vatican.va.



Ocho cardenales participan en la ordenación de Mons. Carballo

Los cardenales Claudio Hummes, Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, João Braz de Avis, Manuel Monteiro de Castro, Giuseppe Bertello, Carlos Amigo Vallejo y Antonio Cañizares Llovera, acompañados de cuatro nuncios apostólicos, diez arzobispos y quince obispos de varios países, participaron en la ordenación episcopal de fray José Rodríguez Carballo, ministro general de la Orden Franciscana de los Hermanos Menores (OFM), recientemente nombrado secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica por el Papa Francisco.

La ceremonia, presidida por el Secretario de Estado del Vaticano, el cardenal Tarcisio Bertone, SDB, se realizó el pasado 18 de mayo, víspera de Pentecostés, en la célebre catedral de Santiago de Compostela. “Gracias al Papa Francisco por la confianza que ha depositado en mi persona”, fueron las sencillas palabras del nuevo arzobispo titular de Belcastro, en medio de un ambiente de desbordante alegría.

Versalles exhibe tesoros del Santo Sepulcro

Desde el 16 de abril hasta el 14 de este mes la sala de las Cruzadas del palacio de Versalles acoge la exposición *Tesoro del Santo Sepulcro. Regalos de las cortes reales europeas a Jerusalén*. En ella se exhiben 250 obras de arte, desconocidas para el gran

público, que pertenecen a lo que se podría llamar “uno de los últimos tesoros de Europa”: vasos litúrgicos, lámparas votivas, candelabros, custodias, cruces y tejidos preciosos enviados a la basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén a lo largo de varios siglos por los soberanos europeos.

Competiendo en generosidad, enviaron las más diversas ofrendas para darle más brillo al culto en los Lugares Santos, y de esta manera rendirle homenaje al Redentor. Entre los objetos expuestos, por ejemplo, se puede admirar un espléndido conjunto de ornamentos ofrecidos por el rey Luis XIII de Francia en 1621.



Arzobispado de Lima

Un ex alto cargo de la OMS es ordenado sacerdote en Lima

La víspera de la Solemnidad de la Santísima Trinidad, el Arzobispo de Lima, el cardenal Juan Luis Cipriani Thorne, ordenó a siete nuevos presbíteros y tres nuevos diáconos en la basílica catedral. Dos de los nuevos presbíteros son médicos, habiendo desempeñado uno de ellos, el P. Augusto Meloni, el cargo de vicepresidente del Consejo Ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud, y trabajado para la Organización Panamericana de la Salud, así como para el Ministerio de la Salud y el Congreso de la República de Perú.

En su homilía, el Primado de Perú exhortó a los ordenandos a que desempeñen su ministerio con particular celo, especialmente en lo que se refiere al sacramento de la Reconciliación: “Debemos dedicarle tiempo generoso a la atención de las confesiones. Cuánto ayuda al sacerdote atender bien las confesiones, recuer-

den que quien perdona es Cristo, no estorbemos la acción de la gracia. El mundo clama por ese encuentro de perdón y misericordia. El confesionario debe ser como su casa”.

Hablando de la celebración de la Eucaristía, “centro de la vida del sacerdote”, el cardenal invitó a “respetar con cariño todas las rúbricas y lo establecido por la Iglesia”.

La cuenta del Papa en latín tiene más de cien mil seguidores en twitter

Minutos después de su inauguración, el 12 de diciembre de 2012, por el Papa Benedicto XVI, la cuenta del Sumo Pontífice en la red social twitter, inicialmente con versiones en inglés, francés, español, alemán, portugués, polaco, italiano y árabe, ya tenía más de un millón de seguidores.

En enero fue abierta una cuenta más, en esta ocasión en lengua latina (@Pontifex_In), y a finales de mayo ya tiene más de 100.000 seguidores. Mons. Daniel Gallagher, latinista del Vaticano, explicó a *Rome Reports* que fue creada tras recibir “cartas de profesores y amantes del latín que decían que el latín era la lengua oficial de la Iglesia y que cómo era posible que el Papa no enviase tweets en latín”. Mons. Gallagher no esperaba que la cuenta alcanzase más de 5.000 seguidores: “Nadie pensaba llegar a ese número (cien mil), fue un milagro”.

La página del Papa en latín se titula *Summi Pontificis Breviloquentis* (fragmentos cortos del Sumo Pontífice). “Cicerón—explica Mons. Gallagher— usó la expresión *Breviloquentem tempus ipsum me iam facit*, es decir, el tiempo me empuja a hablar brevemente. Ése hablar brevemente, en pocas palabras, hace que el latín funcione bien en Twitter y viceversa. Porque en 140 caracteres tienes que expresar concretamente lo que quieres decir, sin seis signos de exclamación o cuatro puntos interrogativos”.

Concluye la fase diocesana de la canonización del P. Ricci

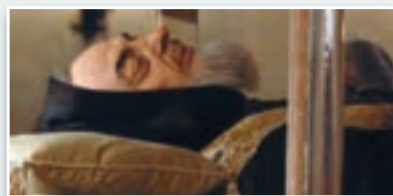
El P. Matteo Ricci, científico erudito, cartógrafo y geógrafo, misionero miembro de la Compañía de Jesús, nació el 6 de octubre de 1552 en la ciudad italiana de Macerata. En este lugar, el pasado 10 de mayo, Mons. Claudio Giuliodori, actual administrador apostólico de Macerata, Tolentino, Recanati, Cingoli y Treia, clausuró la fase diocesana de su proceso de canonización, transfiriéndolo a la Congregación para las Causas de los Santos, en el Vaticano.

Hablando sobre el evento, Mons. Giuliodori comentó en el boletín diocesano: “Nunca creí que iba a hablar de la causa de Matteo Ricci con un Papa jesuita. Después de la atención prestada por Benedicto XVI, que jamás dejó pasar una ocasión para animarnos a promover la causa, te-



nemos ahora la alegría de ponerla en las manos de un jesuita”.

El P. Ricci llegó a China en 1582, y allí se quedó hasta su muerte, el 11 de mayo de 1610, a los 57 años de edad, en Pekín. Fue autor, junto con el P. Miguel Ruggieri, SJ, del primer diccionario portugués-chino y de numerosas obras pastorales, como *Verdadera Noción de Dios*, en la que el P. Ricci invita a exponer el pensamiento católico con la ayuda del patrimonio cultural existente en China, *Veinticinco sentencias que contienen la esencia moral cristiana*; *Explicación de los Diez Mandamientos*; *De la entrada de la Compañía de Jesús y del cristianismo en China*, además de numerosas obras científicas como un *Método para aprender de memoria*, y un famoso *mapamundi*.



El cuerpo incorrupto del Padre Pío estará expuesto permanentemente

San Pío de Pietrelcina, uno de los más famosos santos del siglo XX, había afirmado que “haré más ruido muerto que vivo” y la predicción no ha dejado de cumplirse. Entre los años 2008 y 2009 su cuerpo estuvo expuesto a la veneración pública durante 17 meses y, en ese período, casi el mismo número de peregrinos que en Lourdes visitaron al Padre Pío: casi 10 millones, entre ellos, el Papa Benedicto XVI.

Desde el pasado 1 de junio su cuerpo está permanentemente expuesto a la veneración de los fieles en la iglesia inferior de San Giovanni Rotondo. El permiso para la exposición continua fue otorgado por el prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el cardenal Ángel Amato, durante una solemne Celebración Eucarística en la gran iglesia de San Pío.

“La dignidad de las reliquias de los que ahora viven en el Paraíso —decía el purpurado en su homilía— reside en el hecho de que en la tierra su cuerpo fue templo de la gracia divina y el instrumento de sus méritos y de su santificación, con el ejercicio heroico de la virtud o con su martirio. El altar y el confesionario fueron las estaciones santas de su evan-

gelización, hecha de oración, de perdón y de caridad. Con la oportuna exposición de su cuerpo, el Padre Pío quiere estar más cerca de nosotros. Quiere que miremos su rostro y que él también nos mire a los ojos”.

El servicio de prensa del santuario explica que “la decisión maduró después de numerosas llamadas telefónicas, correos electrónicos y cartas y a las continuas peticiones de los peregrinos que vienen a San Giovanni Rotondo, en los que se expresa el deseo de poder rezar nuevamente ante la reliquia del venerado capuchino”.

Aumenta el número de católicos en Corea del Sur

La Conferencia de Obispos Católicos de Corea publicó a finales de mayo su informe anual, que confir-

ma el crecimiento de la Iglesia Católica en ese país. Al final del año 2012, los católicos surcoreanos pasaron a ser 5.361.369, superando en 85.000 personas el total anterior. Ahora los católicos representan el 10,3% de la población. El informe también explica que el aumento del número de fieles católicos es mayor que el crecimiento de la población.

Para atender las necesidades pastorales ha sido necesario crear tres misiones a parte de las ya existentes, así como 17 nuevas parroquias. El clero, mayoritariamente nacional, está formado por 4.788 presbíteros (176 de ellos son misioneros extranjeros) y 34 obispos, de los cuales uno es cardenal. Los seminaristas que se preparan para ser ordenados son 1.540. Los especialistas intentan explicar el crecimiento y el prestigio de la comunidad católica en Corea del Sur (llamada “tigre asiático de la Iglesia”), por el profundo y serio compromiso social, educativo y humanitario de sus miembros.

asianews.it



Se inaugura la primera universidad católica en Jordania

El pasado 30 de mayo fue inaugurada en Madaba, Jordania, la primera universidad católica del país, cuya primera piedra había sido puesta en el 2009. En el acto estuvieron presentes el prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales, el cardenal Leonardo Sandri, el Patriarca Latino de Jerusalén, Mons. Fouad Twal, así como el rey Abdullah II de Jordania.

En este año lectivo, el cuerpo docente consta de 800 estudiantes, pero la capacidad máxima de la universidad es de 8.000 alumnos, atendidos por 500 profesores. En Jordania

existen más de 100 escuelas católicas que reúnen a 70.000 estudiantes. La nueva universidad consta de siete facultades: economía, ciencias naturales, ingeniería, medicina, informática, arte, diseño, idiomas y comunicación. El deseo de Mons. Twal es que ese centro de enseñanza superior, planificado en cooperación con universidades europeas y americanas, se transforme en una institución modelo en su género.

Brasil celebra el centenario de las apariciones de Fátima

Para conmemorar el 100º aniversario de las apariciones de la Santísima Virgen en Fátima, la asociación archidiocesana de Río de Janeiro “Tarde con María” está coordinando la visita de una de las imágenes peregrinas llegadas del santuario de Nuestra Señora de Fátima, Portugal, a todas las diócesis de Brasil.

La gran romería —que debe continuar hasta el día 13 de octubre de 2017— comenzó el 12 de mayo en el santuario de Nuestra Señora de Fátima en Río de Janeiro, con una solemne Celebración Eucarística presidida por el Arzobispo de São Paulo, el cardenal Odilo Pedro Scherer, ante más de 30.000 personas.

El Papa Francisco mostró su alegría con esta manifestación de fervor por medio de una carta enviada al Arzobispo de Río de Janeiro, Mons. Orani João Tempesta, por el cardenal Secretario de Estado del Vaticano, Mons. Tarcisio Bertone. En ella, el Santo Padre hace votos de que esa sea una oportunidad para incentivar el rezo del santo Rosario y para aprender a contemplar los misterios de la vida de Jesús.

El Niño Jesús de Praga recorre su ciudad en procesión

El “Pequeño Rey” o *Jezulátko*, como se le llama cariñosamente en la República Checa, el Niño Jesús de Praga, es una de las principales devo-

ciones de los fieles de esa ciudad. La histórica imagen, presumiblemente esculpida en España en el siglo XVI, se venera en el santuario de Nuestra Señora de la Victoria de los padres carmelitas descalzos, y su fiesta se celebra el primer domingo de junio.

Este año la conmemoración se revistió de un carácter particular, porque el 8 de junio, celebrando los 20 años del regreso de los carmelitas a la ciudad, la imagen salió por las principales calles del centro de la localidad recorriéndolas al son de las campanas, llevada en unas hermosas andas por fieles que entonaban cantos litúrgicos.

Tras dos siglos de ausencia en ese país, el entonces Arzobispo de Praga, el cardenal Miroslav Vlk, invitó en 1993 a algunos carmelitas de Italia para que renovasen la presencia de la Orden en aquella ciudad. La petición fue atendida con el envío de varios religiosos, entre ellos el P. Anastasio Roggero, de Génova, a quien el cardenal asignó como responsable del santuario. El P. Roggero, hoy con 74 años de edad, celebró este año el jubileo de oro de su ordenación sacerdotal. Los cuatro carmelitas hoy presentes en la iglesia atienden a más de un millón de peregrinos de todo el mundo que la visitan anualmente.



roma.repubblica.it

Lluvia de rosas en el Panteón evoca la venida del Espíritu Santo

Siguiendo una antigua tradición, el templo del Panteón de Roma fue escenario de un hermoso espectáculo el domingo de Pentecostés: miles de pétalos de rosas rojas, simbo-

lizando las lenguas de fuego que bajaron sobre la Virgen y los Apóstoles, revolotearon lentamente desde el ojo de casi 9 metros de diámetro abierto en la parte superior de la cúpula del famoso y multisecular edificio de 43 metros de altura.

La lluvia de pétalos empezó media hora antes del mediodía mientras el coro entonaba la célebre secuencia de la Misa de ese día: el *Veni Creator Spiritus*. El encanto de la escena hizo que los fieles irrumpieran en una espontánea salva de palmas.

Las rosas usadas en la ceremonia son regaladas todos los años por una comunidad de la ribera del Picentino, Giffoni Valle Piana, en la provincia de Salerno, para cuyos habitantes

es una honra participar en la recolección de las flores.



Las reliquias de Santa Teresa del Niño Jesús veneradas en Camboya

La doctora de la Iglesia y patrona de las misiones, Santa Teresa del Niño Jesús, realizó a título póstumo un ardiente deseo: dedicarse a las misiones. El bonito relicario que contiene algunos de sus restos mortales peregrina desde hace años por el mundo.

Las reliquias, que habían permanecido cuatro meses en Filipinas, llegaron el 26 de abril a Camboya donde estuvieron expuestas a la veneración de 25.000 camboyanos en diversas localidades, derramando abundantes gracias entre la población. El día 4 de mayo el Nuncio Apostólico en Phonm Penh, Mons. Olivier Schmitthausler, celebró la Misa en honor de la santa en la ciudad de Taingkawk, de enorme significado para los católicos por encontrarse allí el campo de trabajos forzados del Jemer Rojo donde el obispo Joseph Chhmar Salas falleció por agotamiento. Más de 3.000 fieles veneraron fervorosamente a Santa Teresa del Niño Jesús en esa ciudad.

Nuevo milagro atribuido a la intercesión de los padres de Santa Teresa del Niño Jesús

Los Beatos Louis y Marie Azélie Martin, padres de Santa Teresa del Niño Jesús, pronto podrían ser declarados santos. Mons. Jacques Habert, Obispo de Séz, diócesis donde se encuentra Alençon —la localidad de residencia del matrimonio—, junto con Mons. Jean-Claude Boulanger, Obispo de Bayeux y Lisieux, estuvieron en mayo en la población española de Valencia para participar en la ceremonia conclusiva de la fase diocesana del proceso de canonización. Tuvo lugar en el Palacio Episcopal y fue presidida por el arzobispo metropolitano, Mons. Carlos Osoro, al haber sido en esa ciudad donde se produjo el milagro atribuido a la intercesión de los beatos que debe abrir el camino para su canonización.

Durante la ceremonia, el carmelita italiano vicepostulador de la causa, el P. Antonio Sangalli, OCD, decía: “Hoy, 21 de mayo de 2013, nos hemos reunido para la sesión de clausura del proceso, y para enviarlo a la Congregación para las Causas de los Santos. Mientras esperamos, en la escuela de Santa Teresa del Niño Jesús, osamos formular el audaz deseo de que con su ayuda, sus bienaventurados padres puedan, si es el deseo de Dios [...] ser canonizados por el Sucesor de Pedro, el Papa Francisco”.

El milagro requerido para finalizar esta fase del proceso se trata de la curación, inexplicable desde el



Un momento de la ceremonia realizada en el Palacio Arzobispal de Valencia (España)

punto de vista científico, de una niña nacida prematuramente el 15 de octubre de 2008, quien entre otras patologías sufría septicemia grave y hemorragia intraventricular cerebral. Tras haber sido desahuciada por los médicos, los padres de la niña, junto con familiares, amigos y las carmelitas descalzas del monasterio de Serra, empezaron a rezarles a los padres de Santa Teresa del Niño Jesús. La mejoría fue inmediata y culminó con la curación completa, certificada por ocho médicos, seis de los cuales habían atendido a la pequeña durante su enfermedad.

Corpus Christi en el Año de la Fe

El domingo 2 de junio, en el marco de las celebraciones de Corpus Christi, se realizó simultáneamente por primera vez en la historia de la Iglesia una Adoración Eucarística en todo el mundo. El Papa Francisco presidió el acto, que comenzó a las 17 horas de Roma, desde la Basílica de San Pedro y al cual se unieron las Iglesias particulares en los cinco continentes, con adaptaciones en los husos horarios de cada país. La iniciativa, calurosamente acogida por las conferencias episcopales, tuvo como lema *Un solo Señor, una sola fe*.

La devoción a Jesús Sacramentado se manifestó también muy especialmente este año en las procesiones realizadas en las más diversas ciudades, entre las cuales mencionamos a continuación algunas.

Jesús Sacramentado recorre el centro de São Paulo

La Archidiócesis de São Paulo, encabezada por su pastor, el cardenal Odilo Pedro Scherer, conmemoró la fecha con una solemne Celebración Eucarística, seguida de una procesión con el Santísimo Sacramento.

A pesar del frío y de la amenaza de lluvia, más de 5.000 personas recorrieron las calles del centro de la ciudad, saliendo de la plaza de la Seo hacia el Largo de la iglesia de Santa Efigenia. La presencia de los obispos auxiliares, canónigos del cabildo metropolitano y centenares de sacerdotes y seminaristas, religiosos, religiosas y monaguillos confirió esplendor a la ceremonia. Durante la homilía, Mons. Scherer dijo que “tene-

mos una misión como testigos de fe. Donde haya un grupo de católicos, allí debe brotar vida nueva”.

Procesión restablecida en San Petersburgo

Tras casi un siglo de prohibición se celebró por tercer año consecutivo la Solemnidad de Corpus Christi en la ciudad rusa de San Petersburgo con una procesión por las calles de la ciudad.

Después de la Misa en la iglesia de Nuestra Señora de Lourdes, el cortejo salió en dirección a la iglesia de Santa Catalina de Alejandría, en la famosa avenida Nevski. Todas las parroquias católicas participaron en la procesión, especialmente la de Nuestra Señora de Lourdes, donde recientemente se encontraron las reliquias del mártir San Donato, las cuales fueron llevadas en la procesión hasta la iglesia de Santa Catalina, para ser veneradas aquí. Cada parroquia estuvo presente con sus estandartes, imágenes e iconos de sus santos patronos. La última solemnidad, antes de su reinicio en el 2011, había sido celebrada en 1918 con la participación de 40.000 fieles.

Miles de católicos en Bielorrusia

Miles de católicos se reunieron en Minsk, capital de Bielorrusia, para asistir a la Misa de Corpus Christi, presidida por el Nuncio Apostólico, Mons. Claudio Gugerotti, y concelebrada por el Arzobispo metropolitano de Minsk y Mogilev, Mons. Tadeus Kondrusiewicz, y el archimandrita Mons. Sergiusz Gajek, visitador apostólico del rito greco-católico en ese

país. A causa del gran número de fieles presentes, la Liturgia fue celebrada en la plaza de la iglesia de San Roque.

Mons. Kondrusiewicz destacó la relación entre la Santísima Trinidad y la Eucaristía, en la cual “adoramos a un Dios, que son tres Personas distintas. [...] Hoy celebramos juntos la Santísima Trinidad y seguimos a Jesús Eucarístico por las calles de la ciudad para dar testimonio de nuestra fe”. Por su parte, Mons. Gugerotti exhortó a los fieles durante la homilía a “que fueran sagrarios vivos de Cristo” para que los demás vean que “Dios están en nosotros”.

Después de la Santa Misa, la procesión siguió por la avenida de la Independencia hasta la iglesia de San Simón y Santa Elena, deteniéndose en los altares montados al aire libre para la adoración pública en la plaza de la Victoria y delante del Palacio de la República.

Corpus Christi en Curitiba

La población de Curitiba, Brasil, se esmeró en engalanar el recorrido de casi dos kilómetros de la procesión de Corpus Christi con artísticas alfombras coloridas adornadas con flores naturales y motivos eucarísticos.

Más de 120.000 personas se reunieron en el Centro Cívico de Curitiba para participar en la ceremonia presidida por el Arzobispo metropolitano, Mons. Moacyr José Vitti, CSS. Miles de voluntarios participaron en la elaboración de las alfombras, en un trabajo que empezó de madrugada y se extendió hasta el medio día.

La costumbre en la ciudad empezó en 1960, y desde entonces el itine-



Aspectos de las celebraciones de Corpus Christi de este año en Roma (fotos 1 y 2), São Paulo (foto 3), Minsk (foto 4), San Petersburgo (foto 5) y Curitiba (foto 6).

rario que se sigue es el mismo: tras la Celebración Eucarística en la catedral metropolitana, la basílica de Nuestra Señora de la Luz, la procesión se dirige hasta la plaza del Palacio Iguazú. Mons. Moacyr se dirigió a los fieles antes de la procesión

con estas palabras: “Dios se ha hecho nuestro alimento y nuestra bebida. Ése es el misterio que Cristo ha revelado y realizado para nuestra salvación”.

La compenetración de las personas fue muy bien descrita por Lour-

des Silva, técnica en turismo: “Es la procesión más importante de nuestra Iglesia. Celebramos la presencia de Jesús entre nosotros. Vino al mundo para nuestra salvación y tenemos que llevar al pie de la letra sus enseñanzas”.

Quién sabe si se enmienda...

Fumiko, desde su escondite, tembló al escuchar la voz de aquella a quien tantas veces había hecho oídos sordos. Se libraba una batalla en su alma entre el bien y el mal...



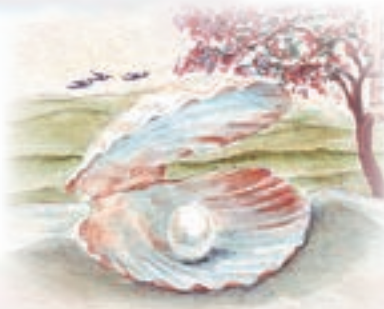
María Beatriz Ribeiro Matos

Una tormenta se estaba gestando en el horizonte. Esos días habían sido especialmente calurosos en el sofocante verano japonés. Las plantaciones estaban secas y la lluvia sería bienvenida. Sin embargo, la tempestad que se avecina se presentaba amenazadora. Y lo que pasaba en la naturaleza parecía simbolizar lo que ocurría con la familia Shinju...

Pertenecía a un antiguo linaje de comerciantes de perlas, conocido en todo el país por su honestidad. Akira Shinju era un eximio padre y bondadoso con sus empleados, pero cuando era necesario sabía ser justo y severo. Presidía la sociedad familiar que cultivaba las famosas perlas, y era querido por todos. Su esposa, Kazumi, no se dejaba vencer en generosidad, sobre todo con los más miserables. Residían en una casa palaciega heredada de sus antepasados, que era el orgullo del matrimonio.

No obstante, una sombra se cernía sobre la familia...

Aunque el clan Shinju era muy numeroso, Akira y Kazumi sólo tenían un hijo, Fumiko, a quien le habían dedicado todo su cariño, esforzándose mucho para llevarle por buen camino. Más que maestros, tenía en sus padres un ejemplo a seguir. De niño, se podía decir que nunca dejaría de ser un digno miembro de su estirpe: dedicado y obediente, su alegría estaba en adivinar la voluntad paterna y cumplirla incluso antes de que recibiera alguna orden.



El señor Akira Shinju presidía la sociedad familiar que cultivaba las famosas perlas

Infelizmente, el muchacho iba creciendo en altura, pero no en virtud... Su madre empezó a darse cuenta, desconsolada, que su comportamiento se distanciaba día a día de las sendas de la rectitud. En casa se volvió silencioso e indiferente. En varias ocasiones intentó abrirle los ojos sin lograrlo.

El trayecto de la tibieza a la maldad no fue muy largo. Se juntó con malas compañías, su alma se debilitó y se hundió poco a poco en el vicio.

Esa mala conducta le atrajo la enemistad de toda la familia. Los Shinju, que siempre se habían sentido ufanos de su historia y eran muy respetados, veían su nombre manchado por uno de sus miembros. Era necesario hacer algo urgentemente. Akira estaba serio; sabía que el castigo era merecido. Se lo había advertido a su hijo, pero éste se reía diciendo que el que mandaba en casa ahora era él. Su anciano padre, afirmaba, se había vuelto incapaz de administrar los bienes y actuaría mejor si lo dejase en paz. ¿Quién iba a dudar entonces de la necesaria corrección ejemplar?



“Si no puedes darle esa oportunidad sin envilecer la buena reputación de nuestra familia, la pido para mí, que soy su madre”

Para ello fue concertado un encuentro al que asistirían todos los miembros de la familia, a excepción del culpable, para decidir qué hacer con el joven. El día señalado se reunieron en la casa de Akira, que tan buenos recuerdos despertaba en todos. ¡No era posible que hasta ese mismo venerable edificio se convirtiera en herencia de aquel ingrato! ¡Eso ya sería demasiado! Todos fueron unánimes al tomar una drástica decisión: expulsarían a Fumiko de la familia y lo despojarían de todos sus privilegios, riquezas, negocios, e incluso de su nombre. Llamarían a un notario y elaborarían el documento de desheredación.

Los Shinju no se dieron cuenta de que en el piso de arriba, espumando odio, alguien les estaba escuchando... y rumiaba una venganza.

A la semana siguiente todos fueron a la notaría para poner en práctica lo que habían planeado. Satisfechos porque se haría justicia, se sentaron alrededor de la mesa del salón donde se firmaría el documento. El joven, sin ser visto, lo observaba todo

detrás de las cortinas, pensando en la mejor manera de descargar su ira...

Solemne y silenciosamente, el papel iba de mano en mano. Todos estaban serios, conscientes de la gravedad del acto. Además, sabían que para Akira y Kazumi ése no era un momento fácil. Ambos se encontraban en un extremo de la mesa, ella a la derecha de su esposo, y serían los últimos en firmar. Por fin, les entregan el documento y... para sorpresa de todos, Kazumi se levanta y se pone de rodillas ante su marido.

— ¡Oh desdichado padre —exclamó—, qué justa e irremediablemente firmas la condenación de tu propio hijo! Sé que se merece el castigo por su comportamiento deshonesto, pero ten pena de una pobre madre que gime por su hijo. ¿Quién sabe si todavía se enmienda? Si no puedes darle esa oportunidad sin envilecer la buena reputación de nuestra familia, la pido para mí, que soy su madre. Lo que jamás le concederías a él, a mí no me lo puedes negar.

Fumiko, desde su escondite, tembló al escuchar la voz de aquella a quien tantas veces había hecho oídos sordos. En su alma se libraba una batalla entre el bien que aún existía latente y el mal que imperaba... ¿Dudaría dejarse llevar por la misericordia de su madre, prefiriendo las pasiones que lo arrastraban hasta el momento? En el salón reinaba un silencio sepulcral y Kazumi esperaba afligida la decisión de su esposo.

Calentado por el sol de la bondad materna, el corazón de piedra del joven se transformó en corazón de carne. Salió de detrás de las cortinas, se arrojó a los

pies de sus padres y llorando dijo:

— Padre, ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Me iré lejos para que mi presencia no manche el buen nombre de los Shinju. Pero no quiero hacerlo sin oír antes de tus labios que he sido perdonado.

Los tres se abrazaron emocionados. El joven Fumiko continuó en la casa paterna, cambió completamente de vida y, más tarde, sucedió a su padre en los negocios y se convirtió en la perla de la familia.

* * *

Una cosa parecida ocurre con algunos de nosotros. Nos volvemos unos hijos rebeldes y pecadores y durante largo tiempo permanecemos sordos a la voz de la gracia. Pero en un determinado momento de nuestra vida, la Virgen pide clemencia a Dios por nosotros y Él suspende el justo castigo que nos había preparado, dándonos una oportunidad más. Agradecemos a María ese incalculable beneficio y sigamos el camino del bien y de la virtud al que nos conduce la Madre de Misericordia. ✧

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. **San Aarón.** Sacerdote del Antiguo Testamento, de la tribu de Leví, hermano de Moisés.

2. **San Swithun,** obispo (†862). Obispo de Winchester, Inglaterra, que según la tradición fue capellán del rey Egberto de Wessex y tutor de su hijo, el príncipe Ethelwulf.

3. **Santo Tomás,** Apóstol. Según la tradición murió atravesado por lanzas en la India.

San Raimundo Gayrard, laico (†1118). Cuando enviudó se dedicó a obras de caridad, fundó un hospital y fue admitido entre los canónigos de la basílica de San Saturnino, en Toulouse, Francia.

4. **Santa Isabel de Portugal,** reina (†1336).

Beato José Kowalski, presbítero y mártir (†1942). Sacerdote salesiano, asesinado en el campo de concentración de Auschwitz, Polonia, tras pasar por crueles tormentos.

5. **San Antonio María Zaccaria,** presbítero (†1539).

San Atanasio de Jerusalén, diácono y mártir (†451). Diácono de la iglesia de la Resurrección, asesinado por el monje hereje Teodosio, cuya impiedad había recriminado durante el Concilio de Calcedonia.

6. **Santa María Goretti,** virgen y mártir (†1902).

Beata María Teresa Ledó-chowska, virgen (†1922). Noble austriaca, fundadora del Instituto de las Misioneras del Sodalicio de San Pedro Claver, en Roma, dedicado a auxiliar a las misiones en África.



“San Olav de Noruega”, por Pío Welonsky - Basílica de San Ambrosio y San Carlos, Roma

7. **XIV Domingo del Tiempo Ordinario.**

Beato Benedicto XI, Papa (†1304). Fraile de la Orden de Predicadores, promovió durante su corto pontificado la concordia, la renovación de la disciplina y el crecimiento de la religión.

8. **Santos Áquila y Priscila** (†s. I). Colaboradores de San Pablo, a quien acogían en su casa y por el que arriesgaron sus vidas para defenderlo.

9. **San Agustín Zhao Rong,** presbítero, y **compañeros,** mártires (†1942).

San Joaquín He Kaizhi, mártir (†1839). Catequista estrangulado en Guiyang, China, por su fe cristiana.

10. **San Pedro Vincioli,** presbítero y abad (†1007). Reconstruyó

la iglesia de San Pedro, en Perugia, Italia, y edificó a su lado un monasterio bajo la regla cluniacense.

11. **San Benito,** abad (†547).

San Leoncio, obispo (†cerca de 570). Brilló en Burdeos, Francia, como constructor y restaurador de edificios destinados al culto y como silencioso bienhechor de los pobres.

12. **San Pedro Khanh,** presbítero y mártir (†1842). Al ser reconocido como cristiano mientras pasaba por la aduana fue preso, torturado y decapitado en Nghê An, Vietnam.

13. **San Enrique,** emperador (†1024).

San Silas (†s. I). Enviado por los Apóstoles para predicar a los gentiles, junto con San Pablo y San Bernabé.

14. **XV Domingo del Tiempo Ordinario.**

San Camilo de Lelis, presbítero (†1614).

Beato Gaspar de Bono, presbítero (†1604). Abandonó la carrera de las armas para dedicarse a Dios en la Orden de los Mínimos. Murió en Valencia, España, siendo el provincial de dicha Orden.

15. **San Buenaventura,** obispo y doctor de la Iglesia (†1274).

Beato Ignacio de Acebedo, presbítero, y **compañeros,** mártires (†1570).

Beata Ana María Javouhey, virgen (†1851). Fundadora de la Congregación de las Hermanas de San José de Cluny, en París.

16. **Nuestra Señora del Carmen.**

Beata Ermengarda, abadesa (†866). Bisnieta de Carlomagno, se entregó al servicio de Dios en

el monasterio de Chiemsee, Alemania, del que fue abadesa.

17. Beato Pablo Gojdich, obispo y mártir (†1960). Siendo ordinario de la Eparquía de Presov, en Eslovaquia, fue encarcelado y tratado atrocemente, pero pasó a la vida eterna manteniendo la palabra de Cristo en una confesión constante.

18. San Simeón de Lipnica, presbítero (†1482). Predicador franciscano, devoto del nombre de Jesús, murió en Cracovia, Polonia, por el contagio con moribundos a los que cuidaba durante una epidemia de peste en aquel país.

19. Santa Macrina, virgen (†379). Hermana de los santos Basilio Magno, Gregorio de Nisa y Pedro de Sebaste. Versada en la Sagrada Escritura, se retiró a llevar una vida solitaria en el monasterio de Annesis, al norte de Turquía.

20. San Apolinar, obispo y mártir (†cerca del s. II).

San José María Díaz Sanjurjo, obispo y mártir (†1857). Dominicano español, electo obispo del Tonkín oriental, Vietnam. Murió decapitado durante la persecución ordenada por el emperador Tu Duc.

21. XVI Domingo del Tiempo Ordinario.

San Lorenzo de Brindis, presbítero y doctor de la Iglesia (†1619).

Santa Práxedes, virgen (†antes de 491). Consta que fue hija del senador romano Pudente, convertido por San Pedro. Dio nombre a la basílica de Santa Práxedes, en el Esquilino.

22. Santa María Magdalena.

Beato Agustín de Biella Fangi, presbítero (†1493). Sacerdote dominico, oriundo del noble linaje de los Fangi, que prestó gran-

des servicios en Soncino, Vigevano y en la misma Venecia.

23. Santa Brígida, religiosa (†1373).

San Juan Casiano, presbítero (†cerca de 435). Tras haber sido monje en Palestina y eremita en Egipto, fundó en Marsella, Francia, la abadía de San Vitor, compuesta de dos comunidades: una masculina y otra femenina. Escribió *Instituciones Cenobíticas* y *Conferencias de los Padres*.

24. San Chárbel Makhlof, presbítero (†1898).

Santos Boris y Gleb, mártires (†1015). Hijos de San Vladimiro, gran duque de Kiev, Rusia, prefirieron morir antes que oponerse por la fuerza a su hermano Sviatopolk.

25. Santiago, Apóstol. Decapitado en Jerusalén por orden de Herodes Agripa, fue el primero de los Apóstoles que recibió la corona del martirio.



Santa María Magdalena - Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y San Alfonso, Montevideo

Santa María del Carmen Sallés y Barangueras, virgen (†1911).

Fundadora de la Congregación de las Hermanas de la Inmaculada Concepción, en Madrid.

26. San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen María.

Santa Bartolomea Capitanio, virgen (†1833). Junto con Santa Vicenta Gerosa, fundó la Congregación de las Hermanas de la Caridad de María Niña. Murió tuberculosa a los 26 años.

27. Beata María Magdalena Martignano, abadesa (†1737). De familia noble, entró como religiosa en el convento capuchino de Brescia. Fue favorecida con fenómenos místicos y dejó escritos que revelan su inusual espiritualidad.

28. XVII Domingo del Tiempo Ordinario.

San Botvido, mártir (†1100). Sueco de nacimiento y bautizado en Inglaterra, trabajó en la evangelización de su patria. Fue asesinado por un finlandés a quien él mismo había liberado de la esclavitud.

29. Santa Marta, hermana de Lázaro y María.

San Olav, rey y mártir (†1030). Propagó la fe y combatió la idolatría en el reino de Noruega. Murió atravesado por la espada de sus enemigos.

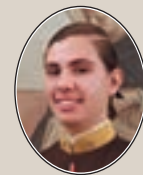
30. San Pedro Crisólogo, obispo y doctor de la Iglesia (†cerca de 450).

Beata María Vicenta de Santa Dorotea Chávez Orozco, virgen (†1949). Fundó en Guadalajara, México, el Instituto de las Siervas de los Pobres.

31. San Ignacio de Loyola, presbítero (†1556).

¡Hasta el desierto florece!...

Si el alma confía en Dios y persevera, las arenas se transformarán en hermosas flores. Y cuanto más larga haya sido la aridez, mayor será la fecundidad.



Fahima Spielmann

Ffecundidad, hastío, desolación, abandono, aridez, peligro... Interrumpamos aquí esta lista de aburridos sustantivos para calificar una obra tan emblemática salida de las manos de Dios: el desierto.

Quizá el lector se esté preguntando cómo es posible encontrar alguna simpatía o atracción en tanto calor y arena. Para desvelar esa incógnita empecemos recordando que la Creación no es fruto de la casualidad, y si echamos un vistazo menos superficial sobre el mundo de nuestro alrededor, veremos que todas las cosas remiten a una realidad más alta.

Escogido por el Creador como escenario de peregrinación del pueblo judío durante cuarenta años, el desierto bien puede simbolizar una situación por la que todos han de pasar, por designio de la Providencia, teniendo en vista el crecimiento espiritual de uno mismo: la prueba o la aridez. Al alma le da la impresión de que en cualquiera de esos estados todos sus esfuerzos son infructíferos; el avanzar en la virtud, que antes le parecía que tuviera alas, poco a poco se va haciendo más lento; el caminar se transforma en un arrastrarse que parece no tener provecho ni efecto alguno. No hay en el horizonte ninguna nube que condesienda en hacerle sombra para protegerla del sol abra-

sador. Todas las batallas y obstáculos que ha de enfrentar, que antes la entusiasmaban, ahora se le presenta como algo pesado e incluso insoportable. Y cuando despunta en ese desierto espiritual alguna expectativa de alivio, como un verde oasis en la inmensidad inhóspita, enseguida se desvanece, dejando en el alma la sensación de encontrarse en mitad de una tormenta, no de arena, sino de confusión interior.

Por muy absurda que pueda parecer esta afirmación, éste es uno de los momentos más bonitos de la vida de alguien. Porque si el alma confía en Dios y persevera, las arenas se transformarán en hermosas flores. Y cuanto más larga haya sido la aridez, mayor será la fecundidad cuando a la Divina Providencia le plazca irrigar el alma, pues “las grandes esperas son exactamente el preludio de los grandes dones de Dios”.¹

Esto ocurre en desiertos como el de Atacama, en Chile, el de Sonora, en Norteamérica, o el de Kalahari, en el Sur de África. Estériles durante casi todo el año, las rarísimas lluvias con las que son beneficiados hacen que broten en ellos numerosas flores de singular belleza, cuyas semillas yacían bajo el suelo durante meses o años. Imagen del alma que, en medio de las agruras de la vida, ofrece a Dios sus dificultades, pro-

sigue su combate confiando contra todas las apariencias, persevera con firmeza verdaderamente cristiana y se renueva al recibir algunas gotas de gracia.

Sin embargo, las gracias caerán a torrentes si para tal concurren un simple deseo de Aquella a quien la piedad católica llama de *María fons*. Ella, más que una fuente encontrada por un sediento en el desierto, es la Medianera del manantial de gracias, Jesucristo, y quiere concedernos esa agua viva que Él le prometió a la samaritana: “El que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna” (Jn 4, 14).

Recurramos a Ella en nuestros momentos de aridez, sin perder jamás la esperanza de que en el arrenal de las debilidades de nuestra alma siempre podrán brotar exuberantemente nuevos frutos de virtud. A lo largo de nuestro peregrinar terreno camino del Jardín celestial, no nos olvidemos nunca de esta consoladora verdad: por la intercesión de María, no sólo la buena semilla da ciento por uno en nuestra cosecha, sino que hasta el desierto florece... ✧

¹ CORRÊA DE OLIVEIRA. Plinio. Conferencia. São Paulo, 23/3/1970.



1



2



3



4

Flores del género *Tribulus* en Sossusvlei, Namibia (foto 1); diversas flores salvajes (foto 2) y amapolas mexicanas (foto 4) en el desierto de Arizona, EE. UU.; tulipanes, jaras rosadas y eucarias del desierto de Negev, Israel (foto 3)

“Nuestra Señora del
Carmen” – Parroquia de
Santa María Magdalena,
Lima

*E*n las dudas danos
consejos prudentes,
en las adversidades danos
tu continuo consuelo.
Eres la armadura de los
que luchan; cuando las
guerras enfurecen,
danos la defensa de
tu escapulario.

(Del himno “Rosa Carmeli”)

